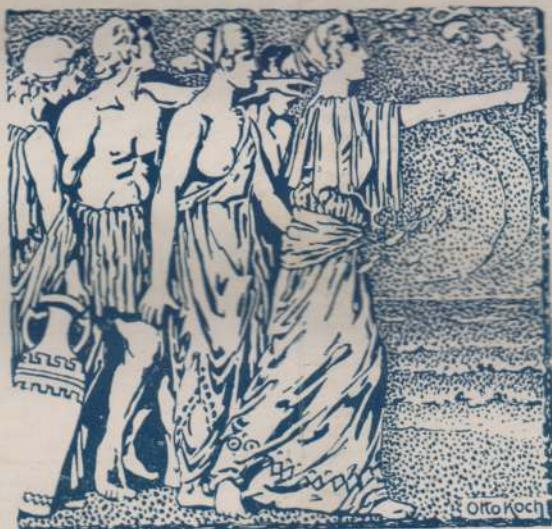




ADIEL

REVISTA DE ESTUDIANTES



MONTEVIDEO

477

~~18~~

SEPTIEMBRE DE 1922

AÑO III

Banco Hipotecario del Uruguay

Adquisición y construcción
de viviendas para empleados y obreros
con derecho a jubilación.

LEY DE 13 DE JULIO DE 1921

De acuerdo con esta ley, los empleados y obreros con derecho a la jubilación, así como los militares y jubilados, pueden realizar en el Banco, en condiciones especiales, las operaciones siguientes:

10. Adquisición de fincas del Banco, pagándolas por mensualidades, sin desembolso alguno al contado.

20. Adquisición de fincas de propiedad de particulares, para cuyo fin el Banco otorga préstamos hasta el 85 o/o del valor del inmueble a adquirirse.

30. Obtención de préstamos para edificar, acordándose hasta el 85 o/o del valor del terreno y de la construcción a efectuarse.

También en estos últimos géneros de operaciones, el préstamo se atiende por cuotas mensuales que comprenden el interés y la amortización, y cuyo pago se garantiza con la afectación del sueldo del empleado, obrero o jubilado, hasta el máximo de 40 o/o de la respectiva asignación mensual.

Para folletos y explicaciones, dirigirse a la Sección
"Despacho e informaciones" del Banco.

Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por dn. 13 de Marzo de 1896 y regido por la ley
Orgánica de 13 de Julio de 1911

Capital autorizado . . . \$ 25.000.000.—
" inicial 5.000.000.—
" integrado 20.335.955.18

DEPENDENCIAS:

Casa Central: Calle Zabala esquina Cerrito

AGENCIAS:— Aguada; Avenida General Rondeau esq. Valparaíso — Paso del Molino; Calle Agraciada No. 965 — Avenida General Flores; Avenida Gral. Flores No. 2206 — Unión; Calle 8 de Octubre No. 205 — Cerdón; Avenida 18 de Julio No. 1650 esquina Minas.

SUCURSALES. — Aiguá, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

Caja Nacional de Ahorro Descuentos

Artículos 27 a 52 de la carta Orgánica. — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión y demás deudas simples del Banco.

Horario de las dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16.—Los sábados de 10 a 12.

PROFESIONALES

EUGENIO PETIT MUÑOZ
Abogado

Agraciada, 1924.

DUVIMIOSO TERRA
Abogado

Juan C. Gómez, 1340

GUSTAVO GALLINAL
Abogado

Colonia, 931

LORENZO CARNELLI
Abogado

25 de Mayo, 715

ENRIQUE RODRIGUEZ CASTRO
Abogado

Uruguay, 790

5.0 piso

ATILIO NARANCIO
Médico Cirujano

Consultorio: Colonia 1246. — Todos los días excepto Sábados. De las 14 a las 16 horas. Los dos teléfonos. Uruguay 278 (Unión).

JOSE IRURETA GOYENA
Abogado

Buenos Aires, 588

ANGEL DE LA FUENTE
Abogado

25 de Mayo, 715

JOAQUIN SECCO ILLA
Abogado

Zabala, 1425

DANIEL GARCIA ACEVEDO
Abogado

Zabala, 1335

RAFAEL MARASCO
Escribano-contador

Rincón, 507

JUAN J. BELO
Escribano

Buenos Aires, 534

R. SAYAGUES LASO
Abogado

Estudio: de 2 a 5 de la tarde. — Calle Juncal, 1477.— Teléfonos: La Cooperativa y La Uruguaya 2231 Central. — Montevideo.

MANUEL MONTALDO
Comisiones

Camino Mendoza s/n.

ARIEL

AÑO III

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 30-31

SUMARIO

EDITORIALES— El Rectorado.-Encuesta sobre el Rectorado: Contestaciones de Manuel Albo, Franco P. Vázquez, Dardo Regules, Leopoldo Agorio y Eugenio P. Lasnier. -- La Reforma Universitaria en el Uruguay: El Consejo Central y los siete cerrojos. Marcha del movimiento. - La Reforma Universitaria en Chile, por Oscar Schnake. Mensaje de la Federación de Chile. - La Reforma Universitaria en la Argentina, por Raul Prebisch.

CULTURA — Una polémica histórica, por Gustavo Gallinal. - Las siete barcas, poesía de Pablo Minelli González.

SOCIEDAD DE PEDAGOGIA.— El método científico en Moral y en Pedagogía, conferencia del Dr. Antonio P. Grompone.

CRONICAS - Arte y Letras— A propósito de Risler, por Enrique Muñoz Nin. - El Catastro Social, por Walberto Pérez. - **Detrás de la puerta**-El "alma mater" del Ateneo. - No es bruto...

REDACTORES

Carlos Quijano
Carlos Benvenuto
J. Oscar Cosco Montaldo
Leonardo Tuso y García
Héctor González Areosa
Antonio C. Coelli
W. Pérez
Raúl Taboas

SECRETARIO DE REDACCION

Manuel Sánchez Morales
ADMINISTRADOR
Dante Cosco Montaldo

Redacción y Administración

25 de Mayo, 528

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

HUGO ANTUÑA

Abogado

Rincón, 412

Teléfono 1049 (Central).

MAX GUYER Y DARDO REGULES

Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 (Central).

RAUL LERENA ACEVEDO

Arquitecto

Ituzaingó, 1469.

ARTURO PUIG

Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 (Central).

MARIO COPETTI

Ingéniero

Canelones, 1582

ALBERTO REYES THEVENET

Agrimensor

Payán, 1.

JOSE CLAUDIO WILLIMAN

Arquitecto

Av. Brasil casi Ellauri.

JOSE L. GALLINAL

Médico

Colonia, 931.

ARSENIO BARGO Y CARLOS CARBAJAL

Abogados

Sarandí, 510

RAFAEL RUANO FOURNIER

Escríbano

25 de Mayo, 494.

ADOLFO H. PEREZ OLAVE

Abogado

Río Negro, 1437

CARLOS MARIA PRANDO

Abogado

Juneal, 1363.

EDUARDO T. TRAVIESO

Abogado

25 de Mayo, 487

HOMERO MARTINEZ ALBIN

Abogado

Estudio: Ciudadela 1387.

MANUEL T. RIVERO

Abogado

Zabala, 1335

FLORENCIO GUERRA

Cirujano-dentista

Consultas: de 9 a 12 y de 12 a 19.—Río Negro, 1432

LUIS ALBERTO DE HERRERA

Abogado

Larrañaga, 150

EDUARDO BRITO CIBILS

Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737 Teléfonos 1141 y 750 Ctl.

JOSE P. SEGUNDO

Abogado

Colón, 1464

CESAR GOLDARACENA

Abogado

25 de Mayo, 512

PEDRO M. MARIZCURRENA

Y CARLOS ZUMARAN AROCENA

Abogados

25 de Mayo, 492

Teléfono 2691 Ctl.

CARMEN JUDIT TELECHEA

Cirujano-dentista

(Señoras y niños)

Consulta: de 9 a 17.

Rivera, 2177.

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA

Abogado

Horas hábiles, de 14 a 19

Canelones, 1135.

Tlf. Urg. 3719 Ctl.

LICEO SÓCRATES

Clases de Bachillerato, Comercio e Ingreso a Banco
y a E. S. y P.

Clases Diurnas y Nocturnas

Calle Cerrito, 579.

Montevideo.

JULIA ARNAUTOU

Profesora

Academia de idiomas por "La Méthode Directe".—
Preparación para exámenes, clases individuales y colectivas. — Juan C. Gómez, 1394 esquina Rincón. —
Tlf. Urg. 2186. (Ctl). — Plaza Constitución.

CARLOS BUTLER

Médico Radiológico

San José, 838.—Teléfono Urug. 1047 (Central).

EDITORIALES

EL RECTORADO

Es el problema del momento. Frente al puesto máximo de la Universidad, vuelve a ahondarse el surco entre los que sostengamos la orientación reformista y queremos a la Casa de Estudios, señera del pensamiento nacional y los que ven sólo en el Rectorado — como antes en el decanato de Enseñanza Secundaria, para justificar su adhesión a la indefendible candidatura Musso — un puesto más en el torpe y pesado engranaje administrativo del país, meta de fácil alcance para la audacia ignara o refugio seguro y blando, para el desencanto de algún viejo político abandonado en medio de la playa por sus compañeros de ayer en la conquista del vellocinio de oro!...

Innecesario parecería repetir conceptos que han formado y forman la entraña misma de nuestra propaganda, y sin embargo, hay que volver sobre lo dicho, aunque más no sea para contribuir a quemar los algodones de las blandas complacencias de los hombres "prudentes" o de los que tienen por gracia de una recóndita superioridad, el privilegio de la sonriente indiferencia.

Hay que gritar sí, y no con eufemismos, que es vergonzoso que pretenda hacerse del Rectorado, acojedor sillón para tullidos o pedestal para audaces:

porque es el puesto director de la Universidad, y ésta no debe ser oficina de burócratas adormilados, sino compendio y pauta de las más altas expresiones nacionales;

porque en todas partes del mundo no llegan al Rectorado—ejemplo don Miguel de Unamuno—sino las más encumbradas personalidades universitarias;

porque cercana como está la reforma universitaria hacia la cual se orientan las mismas actuales autoridades, deben ir al puesto que presidirá la imperiosa renovación, hombres que tengan, en este país de politiquería e improvisación, arraigada vocación universitaria; que posean, para castigo de

los catedráticos huecos o anquilosados que por estas tierras abundan, la preclara autoridad que imponen la ciencia y la austeridad moral; que tengan, por último, frente a la modorra que hoy nos aniquila, el encendimiento apostólico del maestro y la capacidad constructiva que exigen imperiosamente estas presurosas horas de renovación que vivimos.

Un hombre en suma—que puede ser a través del tiempo—continuador y superador del joven Alfredo Vásquez Acevedo, del que echó el 85, entre las angustias de la tiranía, las bases de la Universidad actual.

Por eso el Centro Ariel, proclamó hace ya algunos meses al doctor Américo Ricaldoni, el reformador en Medicina; maestro de juventud en todo el cabal y sagrado sentido de la palabra, y de cuya capacidad de acción y de cuya firmísima vocación universitaria, buena prueba fueron los dos decanatos que desempeñó en la Facultad de Medicina.

Terminan aquí estos comentarios y cedemos la palabra a un grupo selecto de los hombres de la nueva Universidad. Hemos buscado, para dar un tono elevado a nuestra predica, la representación más genuina del movimiento reformista en cada Facultad y creemos haberlo conseguido.

Dardo Regules, Eugenio P. Lasnier y Francisco P. Vázquez, son delegados de los estudiantes ante los respectivos Consejos de Derecho, Medicina e Ingeniería y su palabra, por tanto, traduce el sentir sino de la unanimidad, por lo menos de una abrumadora mayoría de la población estudiantil de aquellas tres facultades.

De Leopoldo C. Agorio, basta decir que fué proclamado unánimemente por los estudiantes de Arquitectura para el decanato de la Facultad y en cuanto a Manuel Albo, es uno de los más distinguidos hombres nuevos de medicina, a la reforma de cuyos planes ha aportado modernísimos conceptos.

Todas las respuestas, coinciden fundamentalmente con nuestra propaganda: todas proclaman la extraordinaria importancia del puesto y condenan la teoría del ascenso, teoría con la cual algunos pretenden defender determinada candidatura.

Que estas voces—voces de las cuatro Facultades más importantes y de los hombres más representativos del movimiento reformista—llegue hasta el recinto del Consejo de Administración, para destruir burdas combinaciones electorales, o amigables complacencias, indignas de la Universidad y del país.

ENCUESTA

1.º Significación del Rectorado.

2.º ¿No cree usted que hay que reaccionar contra la tendencia que ve en los altos puestos dirigentes de la Universidad, cargos de orden administrativo a los cuales se puede llegar por vía de ascenso?

3.º ¿Quiénes deben ir al Rectorado?

CONTESTACIONES

DEL DR. MANUEL ALBO

¿Significación del Rectorado?

Mejor que altura codiciable para ubicar un político debiera ser, a mi juicio, el exponente de superioridad que la versación en docencia y bondad de bien confiere a los predilectos

de la enseñanza siempre renovadora y renovada de acuerdo con las necesidades sentidas de la época en que se vive.

No cree Vd., etc.

Hay que modificar el sistema de nombramiento. Si la autonomía universitaria llega a ser algún día realidad

tangible dejará de ser el puesto envi-
dable desde el punto de vista de la
mesada, dejará de ser administrativo
en cuanto fuera posible para trocarse
en puesto de "política universitaria".
A él serán llevados los hombres guías
de las generaciones que actúen.

¿Quiénes deben ir al Rectorado?

Los que sean todavía suficientemen-
te jóvenes para renovarse y suficien-
temente viejos para tener experiencia:
ni caducos ni tampoco imberbes.—Vaz
Ferreira, Ricaldoni, Santín Rossi, pu-
dieran ser los candidatos de mi pre-
dilección.

De FRANCO P. VAZQUEZ

**Delegado de los estudiantes al Consejo
de la Facultad de Ingeniería.**

Contestando en el mismo orden de
las preguntas formuladas, manifiesto:

1.º El rectorado significa la más al-
ta autoridad universitaria; es la cul-
minación de la carrera a que pueden
aspirar, los que se dedican a la ense-
ñanza y que han actuado con eficacia
en el profesorado, en los consejos y en
los decanatos.

El cargo de Rector, según las leyes
de nuestro país, consiste en presidir el
Consejo Universitario y representar
oficialmente, en todos los actos y re-
laciones, a la Universidad,
relacionado con todos los asuntos uni-
versitarios y, por consiguiente, sería
una sabia medida administrativa al
elegir candidato para tal puesto, que
se buscara entre las personas que por
su dedicación a la enseñanza y por sus
méritos en sus trabajos, se hicieran
aceedor a él.

3.º En mi concepto los que debieran
ir al rectorado, son los decanos.

Inspirado en la larga experiencia de
Alemania, en donde, sus veintiuna
universidades eligen como Rector, por
turno y por el período de un año, a
cada Decano de sus respectivas Facul-
tades; creo que entre nosotros debie-
ra aumentarse a cinco años el cargo
de Decano, con la obligación de que
durante uno de ellos desempeñara,
además, el cargo de Rector, teniendo
a su favor la diferencia de sueldos y
correspondiendo el saldo de emolu-

mentos a la Facultad del Decano-Re-
ctor, para destinarlo a gastos de labo-
ratorios, museos o bibliotecas.

DEL Dr. DARDO REGULES

**Delegado de los estudiantes al Consejo
de la Facultad de Derecho.**

A la primera: El Rector administra-
tivo de la Universidad debe ser el Rector
moral de la juventud. Esta es la
significación encumbrada del cargo.
Por otra parte, en este momento ex-
cepcional, el futuro Rector debe ser
elegido, a mi juicio, teniendo en cuen-
ta estas ideas necesarias:

En primer término, la solución de-
be ser universitaria. El Rector debe
salir del claustro universitario. El go-
bernante de la Universidad no puede
venir de fuera de la Universidad.

En segundo término, ese Rector de-
be realizar el programa de la autono-
mía. Debe presidir, y dirigir la gran
reforma sustancial de la casa, cam-
biando la actual tutoría administrati-
va por la Universidad libre y popular.

Por fin, el Rector debe responder a
los nuevos anhelos de renovación que
agitán las fuerzas vivas de la casa:
Reacción contra la opresión profesio-
nal, orientación científica y cultural,
organización democrática de los podes-
res académicos, Universidad órgano
de los estudios nacionales, centro de
investigación y de producción, solida-
rio con la realidad social y con las exi-
gencias espirituales de la conciencia
contemporánea.

Sólo quien responda a estas tres
proposiciones, puede aspirar al Rector-
ado moral de la Juventud.

A la segunda. No la entiendo. Es
una pregunta que, en el sentido que
parece tener, no necesita respuesta. No
sé quién puede sostener que este pue-
sto debe ser discernido por ascenso ad-
ministrativo. Ni creo que nadie se
atreva a pensar lo.

A la tercera: Cito varios nombres,
y de todas las Facultades:

Carlos Vaz Ferreira, la figura de los
últimos treinta años de la pedagogía
nacional. Su Decanato de Enseñanza
Secundaria fué un modelo de obra ac-
tiva y sustanciosa. Los prácticos le
niegan condiciones prácticas... Lo

grave es que los prácticos no han ser-
vicio para nada.

Américo Ricaldoni,—imputado de
bolseviquismo, y que hizo un Decanato
con una fortísima personalidad, que
marcó una línea ascendente excepcio-
nal en la chatura administrativa de la
casa.

José Irureta Goyena, figura nacio-
nal, todo equilibrio, y autoridad mo-
ral, y dignidad esclarecida e intachable.
He aquí un verdadero Rector mo-
ral de la Juventud.

Eduardo García de Zúñiga, univer-
sitario serio, de preparación dilatada
y honda, de positiva visión sobre los
problemas espirituales y nacionales de
la enseñanza.

Horacio Acosta y Lara, una de las
figuras dominantes de la Universidad
y con todas las condiciones para real-
izar una Universidad militante y fer-
vorosa...

He ahí una lista.

DEL ARQUITECTO

LEOPOLDO AGORIO

A la primera pregunta:

En su más amplia significación, el
Rectorado debe expresar no sólo la
más alta e integral cultura universita-
ria sino también la más completa ma-
nifestación de la vida del claustro en
lo que ésta tiene de valores humanos,
progresistas y renovadores. Y, si por
desgracia, estos valores faltaran a la
Universidad, que por lo menos la pro-
visión de tan alto cargo signifique la
noble aspiración de conquistarlos.

Segunda pregunta:

Considero absurda tal tendencia y
creo que nadie pueda sostenerla seria-
mente. La Universidad no es una ofi-
cina pública y la labor administrativa
de los dirigentes es completamente se-
cundaria. Lo fundamental en ellos es
su carácter de "Directores de Estu-
dios". En tal orden la designación pa-
ra esos altos puestos debe ser una con-
sagración de altos méritos universita-
rios que podrán reconocerse en el
ejercicio notable de la Cátedra y en la
honda preocupación por los problemas
que a la Universidad atañen, pero
nunca en la mayor o menor competen-
cia oficinesca.

3.a Pregunta:

La importancia del puesto y el prestigio de que debe estar rodeado, exigen de quien lo desempeñe una brillante actuación universitaria ya sea en la enseñanza o en los puestos dirigentes. Estos signos reveladores de una clara inteligencia deben estar completados por un espíritu animoso capaz de orientar las fuerzas nuevas sin sustraerse al estudio de los problemas que ellas plantean, y abriendo amplios horizontes a la Universidad colocar a ésta en situación de cumplir su función social, renovadora y constructiva, que constituye su fuerza, el nervio y la razón misma de su existencia.

DEL Dr. EUGENIO P. LASNIER

Delegado de los estudiantes al Consejo de la Facultad de Medicina

En mi opinión, el Rectorado es la más elevada cumbre universitaria y su más vasta acepción, la Universidad.

El Rector es el representante de los universitarios ante la nación, su delegado ante el gobierno y el defensor de sus fueros.

El Rector debe ser, dentro de la Universidad, la más alta autoridad y, por lo tanto, dirigir la enseñanza superior general y coordinar la orientación de los estudios.

Si el Rectorado no fuera el cargo de mayor dignidad universitaria y no significara el centro coordinador de las funciones pedagógicas superiores, debería ser suprimido.

El Rector debe ser un intelectual de enseñanza, poseyendo suficiente flexibilidad al estudio de los problemas de la indiscutible valor que se haya dedicabilidad espiritual para aceptar reformas que armonicen el ambiente de la universidad con el de la época en que se actúa.

ARIEL no es revista de apuntes, ni revista de recortes: todo su material es absolutamente inédito.

ARIEL no es tampoco una revista de "vaga literatura": es una revista orientada y combativa. Ella está abierta, lejos de los campos de la política, a todas las fuerzas juveniles, idealistas y renovadoras de América.

La Reforma Universitaria en el Uruguay

El Consejo Central y los siete cerros

El cargo más grave que cabe hacer a una autoridad en una época y en un país que, como el nuestro, está modularmente constituido por un régimen democrático y sobre todo a una autoridad de una institución cultural que como la Universidad debe ser la inspiradora de las nobles virtudes, es aquél a que se ha hecho acreedor el C. C. U. con su reciente negativa del Salón de Actos, actitud rayana en la descortesía ya que no en lo incivil y que además desconoce y violenta el sentir que él sabe general.

En efecto; él, ya que no es posible cometer la demasía de pedirle impulso espontáneo y creador, nada ha hecho hasta el presente ante la oleada de generosa y saludable inquietud reformista que de largo tiempo atrás, creciente unánime e irresistible, viene estremeciendo a toda la grey estudiantil y a los más destacados y límpidos de nuestras personalidades intelectuales: los Vaz Ferreira, los Regules, los Rossi, los Lasnier, etc.

Ha sabido indiscutiblemente mantenerse en una "áurea medioeritos" horaciana personificación cabal de la inexistencia.

Un día, sin embargo, sintió bullir algo eminentemente allá en sus dentros: Ese día vió, atónito, nuestro mundo universitario el genial reglamento para el Salón de Actos.

Aquella suma de perfecciones tendría entre otras no menores, la virtud previsora de reprimir esta abrumadora vida intelectual de nuestro medio que a todos nos tiene tan agobiados: la de reducir a razonables proporciones esa hipertrofia de personalidad y actividad que está agostando a nuestra Universidad y que ciega nuestra vista cuando atendemos a ella; la de mantener a respetable y ceremoniosa distancia la Universidad del pueblo con el cual anda de francachela corrida; en fin, la de poner un poco de contralor a esa frenética y heterogénea dilucidación de problemas que

después de todo no sirven para responder a ninguna bolilla de ningún programa.

¡Y qué exquisita y penetrante enseñanza de espíritu jurídico y de simpatía liberalidad la de ese prodigioso quorum de dos tercios que había logrado, así como si no fuera nada, la cuadratura del círculo: que el poder decisivo de la mayoría lo tuviera la minoría!

Y por último; qué altivo e hidalgo gesto de valentía y transparencia moral capaz, él solo, de retemplar el carácter de un pueblo todo, se encerraba en ese popular y delicado sistema de las "bolillas blancas y negras"!

Pero pasó un año y ya repuesto de tal elueubración, volvió, con igual felicidad y gracia, a quebrar la plácida línea de su dorada inocuidad.

Y esta vez fué para deslumbrar con su vivaz inquietud por los magnos problemas universitarios, para tender, magnánimo, en un gesto soberano y armonioso, la sombra consagratoria de su égida: Unos extraviados y buenos muchachos invitaron a un oscuro señor llamado Palacios y a unos sospechosos defensores de embrolladas herejías reformistas para que turbaran el docto y límpido silencio presidido sin duda por "el inmenso talento de Pacheco", plácido númer de nuestra Casa de Estudios.

Y el Consejo C. U. "ad mojorem gloriam" Pacheco, quiso salvar a los buenos y extraviados muchachos indiscutibles, infinitamente sabio, la gran verdad que él ha aprendido en su propia sangre y que Pacheco formularía glosando la frase buffoniana "la paz es el genio." —Y por eso, en un acto casi misericordioso nos dió con la politesse que él sólo sabe desplegar, con las puertas del Salón de Actos Públicos en las narices.

ARIEL es la tribuna de la renovación universitaria.

ARIEL es una viva expresión de la nueva cultura nacional.

Marcha del movimiento

Damos a continuación las principales notas y telegramas que jalónaron el movimiento, sin hacer comentario, que ya, por otra parte, lo hizo abundante y agrio toda la prensa del país.

LA CHISPA

El telegrama del Centro de Derecho

A Dr. Alfredo Palacios, Decano de la Facultad de Derecho de La Plata.— Consejo Universitario negó salón Universidad para su conferencia. Felicitamos a Vd. por esta decisión, que lo honra. Ahora más que nunca pedimos venga; le aseguramos gran éxito: juventud y fuerzas intelectuales del país rodearán su persona, hoy doblemente prestigiosa por actitud absurda de los que se sientan en el sillón de los dirigentes.

El manifiesto del Ariel

Vista la actitud del Consejo Central Universitario, negando el salón de Actos Públicos para las conferencias sobre Reforma Universitaria organizadas por esta institución y que debían pronunciar los doctores Regules, Lasnier, Albo, Santín Rossi, Vázquez, y también para la conferencia que, prestigiada por el Centro de E. de Derecho, debía dar el doctor Alfredo Palacios, Decano de la Facultad de Derecho de La Plata, la Comisión Directiva del Centro de E. Ariel resolvió en su sesión de ayer lo siguiente:

1.º Protestar enérgicamente ante los universitarios y el país por la mencionada negativa, que importa un ataque a la cultura y a la libre expresión del pensamiento.

2.º Adherir a la actitud del Centro de E. de Derecho.

3.º Realizar una conferencia de desagravio a los doctores Regules, Lasnier, Santín Rossi, Franco Vázquez y Manuel Albo, a quienes, por su carácter de inspiradores del actual movimiento reformista, se les ha vedado la tribuna universitaria.

4.º Protestar asimismo por el reglamento vigente para la concesión del

salón de Actos Públicos y por el sistema de votación a base de bolillas negras y blancas, que al amparo del anónimo permite que se tomen decisiones tan condenables como la comentada.— Centro de E. Ariel.

Contesta Palacios

La Plata, 10. — A Presidente Centro Ariel, Carlos Quijano. — Montevideo. — Veo complacido la efervescente de vuestros ánimos, análoga a la que en el 18 arrastrara con tal ímpetu a la juventud argentina para que la reforma universitaria fuera un hecho. En la campaña de intensa agitación que le precedió, sin la que no hubiese triunfado, fundióse mi espíritu, abierto por naturaleza a todo influjo renovador al de la masa juvenil, sincera, apasionada y desbordante de aspiraciones, y ahora, libre el camino de mareas, se impone sin retardos la obra constructiva. Es lo que, en armónica colaboración con profesores y alumnos, como sabéis, trato de realizar en nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. No podría, por lo tanto, negarme a acompañaros en estas circunstancias. Pero, la anacrónica y a la vez ingenua resolución de vuestros académicos, que al pretender negar la libre expresión del pensamiento trasciende a medioevalismo, me obliga a esperar que el empuje de los jóvenes dé acceso a los salones prohibidos... Es unánime la adhesión de nuestros estudiantes —cuyos pechos laten vivamente al recordar el 18— a vuestro movimiento, y como manifestación de solidaridad, enviarán delegados de su seno. ¡Que vuestro vigor y confianza en el final se acrecienten más y más!

Recibid abrazos fraternales de **Alfredo Palacios.**

La Plata, 10. — A Presidente Centro Derecho, Carlos Quijano. — Montevideo. — Al negar autoridades Universidad salón actos para conferencia que debía dar nuestro Decano, Palacios, cierran entrada triunfal reforma, que nosotros conquistamos tras tenaz lucha, hasta desalojar reaccionarios último reducto. Aplaudimos vuestra valiente actitud. Derribad todo lo ve-

tusto y ocupad los sitios. Juventud universitaria ofrece desde ya ayuda sincera. Esperamos ansiosos cruzar el Plata a vuestro llamado.

Saludos fraternales. — Jorge Lascano, Presidente; José Becerra, Secretario; Edelmira Ezpeleta, Pasco Valido, Zavala, Díaz Cisneros, Gil, Flood, Kessler, Barreto, López Arrieu, Rojas, Urraza Monasterio, Cooke, Fidanza, Menvielle, Maina, Gil, Demaría, D'Onofrio. (Siguen las firmas.)

Las autoridades tienen la sensación de la barrabasada.

Escenario: toda la prensa en contra, todos los centros estudiantiles en contra, toda la opinión pública en contra. Además, el Consejero Nacional Sosa y el Ministro de Instrucción Pública les han dado el puntillazo de gracia a los tres misteriosos encapuchados negros. De nada sirven ya las pobres habas negras...

Montevideo, Agosto 12 de 1922. — Señor Rector de la Universidad, doctor Emilio Barbaroux. — Los abajo firmados, representantes de todas las instituciones estudiantiles de la Capital, apoyando la gestión del Centro de E. de Derecho, solicitan del Consejo Central Universitario reconsiderar la resolución que niega al Decano de la Facultad de La Plata, doctor Alfredo Palacios, la tribuna del salón de actos de nuestra Universidad.

Tiene este pedido un doble significado; no es sólo un desagravio a los universitarios argentinos, ofendidos hoy en la persona de uno de sus más eminentes representantes, sino también un desagravio a nuestra Universidad y a la cultura nacional.

Por los estudiantes de Derecho: Carlos Quijano y Arquímedes Larroca; por los Estudiantes de Medicina: Lorenzo S. Mussio y Manuel Astiazarán; por los Estudiantes de Ingeniería: Santiago Mauro y E. Sánchez González; por el Centro de E. Ariel: Julio T. Viana y Manuel Sánchez Morales; por los estudiantes de Arquitectura: Heráclides Santini y Héctor Pagani; por los estudiantes de Notariado: Atilio Arillaga y D. Méndez; por los estudiantes de Farmacia: Alberto Cassinelli y E.

Santibáñez; por los estudiantes de Odontología: Manuel Pazos y José Pena Rego.

El Consejo vuelve sobre sus pasos

Nos imaginamos la indignación de los señores Musso y Lapeyre. Sin embargo, no hay que hacerle: hay que quedar por lo menos bien con "el Decano Palacios", y entonces le ofrecen el salón.

Pero, los estudiantes no se callan y envían otro telegrama:

A Dr. Alfredo Palaeios. — La Plata. — Consejo Central Universitario resolvió hoy archivar pedido reconsideración formulado por los estudiantes, pero al mismo tiempo invitar oficialmente Decano y profesores Facultad Derecho de La Plata. Dirigentes universitarios, presionados pedido categórico y enérgico estudiantes, han debido gativa del salón y reconociendo, por tanto, que actitud de antes importaba, como decíamos en nota rechazada, agravio a la cultura nacional y a la propia Universidad.

Mañana celebraré asamblea estudiantes para resolver actitud colectiva frente nuevo agravio Consejo Central. Entretanto, reiteramos usted invitación del primer momento, ofreciéndole otro salón digno de sus méritos.

Saludos.

EMPIEZA EL INCENDIO...

La declaratoria de los Centros

Decían los diarios de la fecha:

"Anoche se reunieron en el local del Centro de Estudiantes de Derecho, delegados de todas las instituciones estudiantiles de la Capital, y después de un largo debate se tomaron por unanimidad las siguientes resoluciones:

1.º Dar a publicidad una enérgica protesta ante el agravio que ha pretendido inferir nuevamente el Consejo Central Universitario a los estudiantes, al rechazar la nota en la que éstos solicitaban reconsideración de la absurda medida que negaba el salón de actos públicos de la Universidad al Decano de la Facultad de Derecho de La Plata, doctor Alfredo Palaeios.

2.º Decretar la huelga general estudiantil por veinticuatro horas el lunes 21 del corriente.

3.º Realizar el mismo lunes 21, a las

5 de la tarde, una manifestación pública de protesta, para la cual se solicitará el concurso oratorio de los doctores Dardo Regules, Eugenio P. Lasnier, Emilio Frugoni e ingeniero Franco P. Vázquez."

La cachetada

La Plata. — (Urgente.) — Al Centro de Estudiantes de Derecho. — Montevideo. — El Rector de la Universidad de Montevideo ofrecióme por nota el salón de actos públicos. Contesté declinando honor inmerecido. Acepto el modesto local del Centro de Estudiantes de Derecho. Va carta señalando día de la conferencia. ¡Viva la Universidad nueva! — Alfredo Palaeios.

La huelga

He aquí cómo un diario la comentó: "Acaso nunca ningún movimiento estudiantil ha tenido la unanimidad y la pujanza del realizado ayer: todas las facultades y todos los liceos de campaña respondieron ampliamente al movimiento decretado, y en ese sentido cabe destacar la huelga de ayer de la crónica diaria, por lo que ella revela de solidaridad en el ambiente estudiantil y de capacitación eficaz e inteligente para implantar la reforma universitaria.

El doctor Palaeios, la Universidad Argentina y nuestra propia Universidad, que sintieron en carne propia el agravio que importaban las resoluciones del Consejo, ayer han sido ampliamente vindicados por los estudiantes.

Frente a la minoría del Consejo Central, en tambaleante y contradictoria situación, se plantó la juventud universitaria, para defender el buen nombre de la cultura nacional, y ha bastado el gesto estudiantil de ayer, la protesta unánime y entusiasta, para realizar la obra desagravianta que se

imponía."

FIN DE FIESTA

Una proclama de los estudiantes de Derecho.

Camaradas universitarios de todo el país: Habéis sabido cumplir con vuestro deber, salvando el buen nombre de la casa común.

Los estudiantes de Derecho, que requirieron vuestro apoyo en una hora de prueba, se sienten confortados, y os lo agradecen fraternalmente, con vuestra adhesión, que les prueba que al decir su protesta traducían el pensamiento de toda la colectividad y defendían los fueros de la Casa de Estudios.

Que esta solidaridad que creó el ardor de la indignación y la protesta no se destruya, y que mañana, en los silencios del claustro y en las largas vigilias afanasas sobre los libros familiares, sirva de estímulo para fortificar la fe y el vigor que conquisten la Universidad Nueva, ya idealmente alzada frente al descrédito de la Universidad actual. — Carlos Quijano, Ramón Ramella de Castro, Aurelio Barrios Amorín, Adolfo Folle Joanicó, Enrique Sierra, Alfredo Inciarte, Arturo Zavala, Luis Enrique Piñeyro Chain, Roberto Borrás, Gervasio Posadas Belgrano, Arquímidés Larroca.

Ahora, unas palabras. El resultado de todo esto: haber probado la calidad moral y mental de muchos dirigentes; haber reafirmado la solidaridad universitaria y crear dos grandes cosas: la Federación de Estudiantes, cuyos estatutos ya han aprobado tres centros de estudiantes, y la necesaria conciencia estudiantil para emprender la reforma.

Ahora podemos decir con absoluta convicción, que la reforma vendrá!

Por OSCAR SCHNAKE

La Reforma Universitaria en Chile

Se habla con insistencia del movimiento de Reforma Universitaria mantenido por los estudiantes chilenos en los meses de junio y julio recién pasados, lo que precisa una aclaración, de valor fundamental, en el sentido de

que los estudiantes chilenos auspiciaron y pregonaron, desde un comienzo, una amplia y total reforma educacional. Dentro de este criterio, los universitarios estudiaron y exigen la reforma de la Universidad y exhortaron

a los maestros primarios y profesores secundarios a estudiar los respectivos ciclos de la enseñanza.

Antecedentes del movimiento universitario

Los ideales de reforma hace ya años que existen en el pensamiento de la juventud chilena; y así desde el año 12 —más o menos— la Federación de Estudiantes de Chile ha venido presentando diversas peticiones al Consejo de Instrucción Pública —que dirige la enseñanza secundaria y la superior o universitaria—, algunas de las cuales lograron en parte aceptación, y otras ninguna consideración.

El año 20, en diciembre, y principios del año 21, la Federación de Estudiantes mantuvo una ardua campaña contra el acuerdo del Consejo de Instrucción Pública que limitaba el número de matriculados en los cursos de la Escuela Médica, logrando que no se verificara aquel propósito.

En el mes de junio de este año, el Centro de Estudiantes de Medicina citó y presidió una reunión de los alumnos de primer año; sesión esa que tenía por objeto pedir que los exámenes no fueran solidarios, y otros puntos de menor interés. Esta reunión fué impedida por el Director de la Escuela, quien, según dijo, lo hacía “de orden superior”.

El primer año de Medicina hizo entonces la primera declaración de todo el movimiento: “...acuerda seguir sionando, a pesar del impedimento de orden superior, ya que las salas, laboratorios y anfiteatros son de los estudiantes y para ellos, únicos capaces de dar vida a una Universidad que carece de dirección moral alguna”. Y los 300 muchachos terminaron su reunión aprobando varios puntos que se referían al plan de enseñanzas y a los reglamentos de exámenes. Fué eso el 9 de junio.

El lunes 12, el Consejo de Instrucción Pública (Consejo Central) tomaba el fatal acuerdo de impedir las reuniones estudiantiles en los locales universitarios.

Se usan las vías regulares

Toda esa semana, las diversas instituciones estudiantiles protestaron de

aquel acuerdo por medio de la prensa; se hizo una presentación al Consejo, pidiendo la derogación de aquel acuerdo. El Prof. Rector de la Universidad, señor Samuel Lillos, envió también una nota a dicho Consejo, pidiéndole aclarara el espíritu del acuerdo.

Y el lunes 19, una gran cantidad de muchachos esperaban, a las seis de la tarde, la solución que el Consejo daría a las notas presentadas, en un hall inmediato.

Un acontecimiento casual, según versiones posteriores (el haberse apagado las luces de la Universidad), sumió a todos los muchachos en espantosa oscuridad. Indudablemente se creyó en algo lógico: una vulgar táctica; la puerta de la sala del Consejo fué abierta, sus vidrios rotos, y aquel templo oscuro como toda una noche, fué viviendo con el clamor de la juventud, fué tomando contornos y mayor claridad con la palabra de algunos estudiantes que dieron por iniciado el arduo movimiento de la Reforma!

La sala del Consejo permanecía abierta, y los viejos consejeros, como escuchando voces nuevas que rasgaban las tinieblas, estaban quietos, oyendo por primera vez los anhelos de la muchachada! Alumbradas por escasa luz, sus caras estaban propicias al arrepentimiento, a la contrición, a la ternura del maestro!

Un gran desfile anuncia, después, la declaratoria de huelga, vía irregular, verdad, pero la única en que se manifiesta, en que se vuelca todo el espíritu nuevo, lleno de santo fervor.

La Semana Universitaria

El martes a las 10 a. m. los muchachos ocupan el Salón de Honor y acuerdan la “Semana Universitaria”, para estudiar la reforma; esa asamblea fué presidida por mí y por eso se me expulsó. Las declaraciones de esta primera Asamblea fueron rotundas: propiciar una amplia reforma educacional; exigir la autonomía de la Universidad: generación de los cuerpos directivos de ella en sus propios cuerpos constituyentes, a saber, profesores, alumnos y profesionales; autonomía administrativa, y autonomía en su función pedagógica. Se pidió do-

cencia libre; y en forma principalísima se le daba gran relieve a la extensión universitaria.

Alrededor de estos puntos giraron las discusiones habidas en las asambleas universitarias —concurridas por tres a cuatro mil estudiantes, hombres y mujeres, desde el 20 al domingo 25 de junio. El lunes que siguió todos volvieron a sus clases; se reunen, sí, el jueves 29 y el domingo 2 de julio para considerar el informe presentado por una comisión designada por la Asamblea.

La Reforma, podemos decir, había entrado a un terreno llano, sereno y elevado; mantenida por el calor de aquel primer movimiento. Todos los estudiantes caminan juntos; todos sienten la necesidad de la Reforma; y en las reuniones, cada cual expone y aprueba su personalísimo punto de vista, dentro de la mayor tolerancia; así hubo manifestaciones claramente católicas, liberales y anarquistas.

El lunes 3 asisten todos a sus clases; y ese mismo día el Consejo de Instrucción Pública expulsa a seis muchachos, de diversas facultades y de ideologías diferentes, y suspende por dos años a otros tantos.

El martes 4 no hubo un estudiante en sus clases. Se verificó una asamblea universitaria más numerosa que nunca, en que se exteriorizó el más bello gesto de un hombre por defender su dignidad. Los universitarios fueron heridos en lo hondo, irguieron sus cabezas, y con la frente alta y de lleno al viento, solidarizaron con sus camaradas expulsados y gritan a todo el mundo: o se reconsidera el castigo, o se castiga a todos los universitarios!

Durante otra semana los estudiantes se mantienen en huelga; agitan en las calles, las escuelas universitarias; impiden y desorganizar alguna clase de un desleal profesor, y tienen que hárboles con las fuerzas de carabineros apostadas en toda la Universidad.

A fines de esa semana intervienen fuerzas extrañas al movimiento, políticos y grupos de acción secreta, quienes representados por hombres de consideración para los estudiantes

acuden a las asambleas universitarias, ofrecen su mediación, un arbitraje entre los estudiantes y el Consejo de Instrucción Pública.

El domingo 9 los universitarios suspenden la huelga por considerar que "han creado una fuerza moral suficiente que hará derogar los acuerdos del Consejo de Instrucción Pública."

Anotaciones! —

La Universidad de Chile no tiene directores morales, no tiene maestros! afirmación dolorosa que debemos hacer; así, la casa universitaria estuvo una semana en manos del comandante y tropas de carabineros.

Será esa una vergüenza eterna para todos los poderes públicos que autorizaron y toleraron aquello!

Los estudiantes trataron de echarlos fuera, y prueba de ello son el golpe grosero asentado a más de un estudiante y el dolor infame producido en la carne virgen de una compañera estudiante! con el arma servil de un soldado! Hay que gritarlo! gobierno democrático, políticos avanzados que ante sus ojos empañados por intereses pequeños se golpeó a universitarios, hombres y mujeres, flor y vida de la sociedad!

En la casa de la ciencia y del amor se oía el tono seco y sutil de la bota, el tintín del espuleo, el garganteo áspero del soldado! Con cuánta razón y cuántos dolores más de un profesor universitario lanzó su renuncia a la cara de aquellos capataces de la Universidad, nunca Rectores, nunca Consejeros, nunca maestros de la Juventud!

Profesores indignos —

Los hubo; fueron aquellos que con una bayoneta y un rifle presentes, en la puerta, dictaban sus cátedras: hablaban del Derecho! de la Libertad!

El presidente de la República —

Intervino en el conflicto; dijo a los universitarios: "estoy de acuerdo con ustedes; aún yo pido más."

Verdad que hasta ahora no ha habido nada fuera de aquellas palabras. Por lo demás no creo exagerar si afirmo que la mayoría de los estudiantes no esperan nada del Excmo. señor.

¿Por qué terminó el movimiento? —

Porque se usó la táctica que venció a Napoleón. Los estudiantes jamás encontraron resistencias; las fuerzas armadas fueron prudentes; los señores consejeros, aisladamente, mostraban consideración a la campaña; senadores, diputados, periodistas, profesores, la llamada opinión pública, los partidos políticos, todo y todos en favor, o por lo menos simpatizantes de la Reforma!

No hubo un hombre en Chile de una entereza moral tal que se hiciera cargo de las críticas estudiantiles. Todos recogieron sus cotidianas manifestaciones; y vuelta ya la calma de nuevo a cumplir con su obligación de presupuesto; sin duda son hombres de carácter.

Debo si excluir de los anteriores, a dos hombres: Pedro León Loyola, profesor del Instituto Pedagógico, y Pedro Prado, profesor de Estética, en la Escuela de Bellas Artes, dos viejos amigos del estudiantado, y que hicieron pública manifestación de sus ideas sobre reforma y que también tuvieron el valor de verdaderos hombres de encararse con los universitarios, cuando según su criterio no será bueno ni lógico el camino que llevaban. Les recuerdo con cariño.

En fin, creo fué un error suspender la última huelga; sirva esto de experiencia.

El movimiento tuvo un gran efecto, cual fué el de revelar valores nuevos: anónimos; hizo estallar a la mujer estudiante en su más bello y armonioso canto de nueva vida!, removió hasta lo más hondo los sentimientos de la muchachada y les hizo producir, por último, el más amplio gesto de solidaridad: los estudiantes chilenos acordaron enviar a sus camaradas expulsados a proseguir sus estudios a otros países, gesto comprendido y ayudado por los obreros de Chile.

¡Estudiantes americanos!

La Universidad de Chile está imbuida de espíritu colonial!

A vosotros los estudiantes de toda América os toca alzar los corazones, henchir los pechos y cantar el nuevo

canto; que ante la emoción de vuestro espíritu y la religiosidad del decir han de caer todas las viejas Universidades de América!

Oscar Schnake Vergara, estudiante del 9.º semestre de la Facultad de Medicina, expulsado de la Universidad de Chile.

Mensaje de la Federación de Chile

Santiago, 8 de Agosto de 1922.

Compañero Presidente:

La juventud chilena en esta hora de prueba tiende su mano al alumnado universitario de la República O. del Uruguay en una pura invocación de solidaridad.

Nuestra muchachada se ha sentido herida en lo más hondo de sus afectos y en un momento de exaltación de sus ideales. Una medida implacable y por añadidura injusta ha separado definitivamente de las aulas casi seculares de nuestra Universidad a algunos de los mejores elementos de esta juventud que ha sido ungido en diversas ocasiones por el contacto ardiente del martirio.

Para responder a esta negativa de quienes por ser nuestros maestros estaban en el deber de comprendernos, los jóvenes estudiantes chilenos envían a los camaradas Oscar Schnake Vergara y Luis Infante Varas a proseguir sus estudios en la Universidad de ese pueblo hermano, contando con que la juventud uruguaya sabrá poner en acción su espíritu generoso y recibirá en su seno como a sus propios hijos a estos muchachos a quienes en su país se niega la ciencia y se cierra el camino de la vida.

Confiamos en que la muchachada universitaria del Uruguay responderá con amplitud de miras y ánimo dispuesto a nuestros requerimientos. Ello afianzará la unión cada día más estrecha entre las huestes juveniles del Continente, creando lazos indestructibles entre los jóvenes americanos que se encuentran animados de propósitos comunes y encendidos en ideales humanos que tocan a todos por igual.

Oscar Schnake y Luis Infante son

los voceros de nuestras inquietudes renovadoras y los representantes oficiales de la juventud chilena congregada bajo la enseña de los principios e ideales que sostienen nuestra organización. Por ellos sabrá la juventud uruguaya las luchas que ha afrontado nuestra muchachada y los sacrificios que ha coronado su actividad social.

La nobleza y elevación de los anhelos que animan a la muchachada uruguaya sabrá sin duda alguna comprender nuestro pensamiento y nuestra vida. Schnake e Infante serán en el Uruguay las avanzadas de una solidaridad que traspasa las limitaciones naciona-

les y tiende a confundir a todos los hombres en una comunidad afín e indestructible.

Haciendo votos por la prosperidad de la organización estudiantil de aquel pueblo hermano y agradeciendo en la forma más profunda la cooperación que esperamos haya de prestar la juventud uruguaya a nuestros hermanos, saludan a usted atentamente. — **Otto Lenck**, Presidente en ejercicio de la Federación de Estudiantes de Chile.— **Raúl Silva Castro**, Secretario.

Al Presidente de la Federación Universitaria de la República Oriental del Uruguay.

Por **RAUL PREBISCH**

La reforma universitaria en la Argentina

Nuestro decano Alfredo Palacios nos ha sugerido hace pocos días la idea de estrechar las relaciones intelectuales entre este país y el nuestro. Y ha encontrado vuestro entusiasmo.

Pero antes conozcamos previamente nuestra vida universitaria, que más fructífero será así el estrechamiento. Yo vengo precisamente por eso, designado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, a haceros conocer las nuevas orientaciones de la universidad argentina. Y espero que sin tardanza, la visita de uno de vosotros a nuestras playas, inicie la realización de esta idea de compenetramiento intelectual.

La creciente complejidad de las relaciones sociales y de la vida económica, la mayor capacidad y fuerza política de las masas, han traído para nuestros países problemas nuevos que apenas vislumbrara la generación anterior. Atenta a otras preocupaciones que las de nuestro tiempo, quizá a preocupaciones de cultura clásica, que de haber existido, en la práctica resultaban de un caricaturesco pseudo classicismo, para la universidad argentina, que por propia inercia se alejaba cada vez más de la vida, aquellos problemas pasaron casi desapercibidos.

De espaldas a la realidad, las Facultades de estudios sociales, bajo su austera apariencia, reducían su tarea a rumiar tranquilamente los códigos, bajar las afirmaciones a priorísticas y adherirse a lo absoluto. Substraídas al

contacto fecundo de la experiencia, se debatían en vacua metafísica.

Pero, no por obra de convicciones filosóficas que las llevaran a despreciar las apariencias fenomenales de la vida social y a creer que con la observación del propio espíritu se llegara a explicar sus problemas, a descubrir una "esencia" en los hechos sociales.

La metafísica tradicional y el dogma, eran el grosero resultado de su aislamiento, de su incapacidad para investigar en los hechos concretos. De ahí su fiel compañero: el verbalismo frondoso.

Y este atraso era tanto más evidente en nuestras instituciones, cuanto que las similares de Europa y los Estados Unidos, ya de mucho tiempo, habían transformado en activos laboratorios en que se desmenuzaban los fenómenos de la realidad, para explicarlos y acrecentar, de este modo, el dominio de los hombres sobre las cosas. No porque esto último fuera en todos los casos una finalidad directa, sino porque los estudios experimentales —de que tanto impulso recibieron las ciencias sociales como mucho antes lo recibieron las naturales,— los estudios experimentales, repito, parecen traer fatalmente sus frutos prácticos.

Así como no lo traen ni el discurrir dogmático ni las divagaciones metafísicas, conforme se nutren menos de datos concretos. De ahí la tradicional y violenta separación entre la teoría y la

práctica, pues la primera no bajaba hasta la segunda, ni ésta recibía los influjos de aquella. Lo mismo, la expresión ciencia y vida, para indicar su íntima unión, expresión un tanto nueva en nuestros países hace algunos años, si bien en otros ya era un lugar común.

Así infecunda en el terreno científico, menos podíafi nuestra universidad, formar hombres de ciencia ni siquiera de profesor. Tanto más cuanto que los había muy estudiados, que vertían en sus conferencias el producto de investigaciones originales o el resultado de estimular la vocación hacia ella, pues sus métodos educacionales eran tan arcaicos como sus orientaciones. La enseñanza, desprovista casi en absoluto de todo contenido experimental, tenía para sí un sistema que se ajustaba perfectamente a su esencia. Me refiero a la exposición corriente del profesor o más bien, al predominio exclusivo de ésta sobre otros métodos.

Pues la exposición "ex-cátedra"—y siempre restrije mis observaciones a los estudios sociales—constituía, no sólo la función por excelencia del profesor sino su única función en gran mayoría de los casos. La generalidad de los alumnos escuchaba, tomaba muy escrupulosamente, y así, sin mayores inquietudes intelectuales —porque no se las despertaban—iba a los exámenes a repetir lo que habían oido. Y allí, en algunos minutos, después de haberles ajustado alguna de las diez clasificaciones en que se dividía la sapiencia, se les despachaba alegres o pesarosos de su buena o mala muerte, de la mayor o menor fidelidad de su memoria. Y eso era todo: nuestras universidades no iban más allá.

Yo no quisiera caer en el lamentable exceso de negar utilidad a esta función de profesor. Tanto más cuanto que los había muy estudiados, que vertían en sus conferencias el producto de sus investigaciones originales o el resultado de largos y pacientes estudios, tamizados a través de su cerebro de didactas, haciendo así, accesible a los alumnos lo que de otro modo resultaba confuso e informe; lo que sin duda alguna también es labor original y valiosa.

Pero, aun bien desempeñada esta

función era incompleta, puesto que debilitaba, anulaba la personalidad de los alumnos, y, por otra parte, rebajaba la dignidad del profesor estudiioso.

Esto en el mejor de los casos; ya que eran muy raros los profesores que a su saber uniesen una sana pasión por la enseñanza.

Pues—y no exajero por ningún modo la nota—la mayoría de los nuestros formaba una burocracia por sí inepta o inepta por la abrumadora abulia intelectual que le dominaba, y contagia-ba con sus efluvios a los alumnos, propensos a adaptarse con facilidad al medio ambiente que les crea el profesor.

Sobre ser casi siempre falto de cultura general, este profesor estudiaba muy poco su materia o no la estudiaba, si no en los primeros tiempos de su cátedra. Una vez asentado definitivamente, —pues esta última era un derecho de propiedad tan absoluto, inviolable e imprescriptible, como el sagrado derecho real, al decir de sus colegas civilistas— una vez acomodado en su cátedra, decía, su tarea se desarrollaba plácida, suavemente, sin roces ni fricciones que la turbaran. Y lo aprendido una vez por el profesor se desparramaba durante varios lustros por generaciones enteras de alumnos, que lo escuchaban directamente de labios del “magister”, y lo leían a fin de año en el gastado tomito de apuntes, en que solía inmortalizarse sus sábias conferencias.

Muy raro era el profesor que siguiera en libros nuevos o en revistas extranjeras el movimiento científico de la materia que enseñaba, sus últimas transformaciones y las nuevas teorías surgidas en su campo. Su falta de preocupaciones intelectuales, su fosilización, como se decía, llevábalos a ver en la ciencia una entidad petrificada, que no había de moverse más.

Es así que mientras las ciencias sociales enriquecidas con los nuevos aportes de una experiencia cada vez más segura, por el progreso en los métodos de observación, y el mismo derecho, en el que ellos sólo veían categorías absolutas, tomaba un contenido dinámico y dejaba entrever lo relativo

de sus instituciones, por el continuo hervor de las fuerzas sociales que lo forman, merced a la investigación histórica sistemática.

Mientras las ciencias estaban en efervescencia, la pereza intelectual de nuestros profesores, al encerrarla en un rígido quiste, privado del aire y la luz vivificantes, la hacía degenerar en verbalismo dogmático y vulgar metafísica. Y si no seguían el movimiento científico del extranjero, que no requiere otro esfuerzo intelectual que la lectura meditada, ¿cómo habían de interesarse nuestros profesores universitarios por la observación y el análisis de nuestros propios fenómenos sociales? Requieren ellos un trabajo y una dedicación de que se hallaban exentos.

Es por esto que, excepto algunos casos aislados, de investigadores—autodidactas formados penosamente en un ambiente refractario—que se preocupan en demostrar que nuestros fenómenos sociales son tan susceptibles de estudio e interpretación científica como los de cualquier otra parte del mundo, este terreno permanece aún casi inexplorado.

Tales estudios, quizá hace 20 años pudieran parecer puramente académicos, —y advierto que no soy de esa opinión— pero, ahora, que el conocimiento de las fuerzas sociales es cada vez más necesario a los fines de la acción práctica, no menos que a los de las síntesis científica, sólo la rutina puede oponérsele.

Es por esto que nuestra universidad iba continuamente a la zaga de su medio, de sus necesidades y de sus aspiraciones de progreso. Por lo que no era equivocado hablar de su secular “enquistamiento”.

Habéis de disculparme estas divagaciones. Os decía que en el mejor de los casos, —es decir, con profesores capaces,— el sistema de la exposición “ex cátedra” es incompleto porque sofoca la personalidad de los alumnos. Pues durante su desarrollo, éstos son un auditorio pasivo, simple receptáculo cuyo único esfuerzo mental, valioso, por cierto, pero incompleto, consiste al recibir los conocimientos ya elaborados por otros cerebros, en escuchar y retener.

Y si para ello necesita desarrollar toda su aptitud mnemónica, el peso de ésta aplasta otros aspectos mucho más interesantes de su personalidad. Es así que son filón inexplotado su capacidad para llegar a la verdad conocida y seguir el proceso originario de su descubrimiento, su aptitud para redescubrirla—me refiero a la “rediscovery” de los norteamericanos—o para elaborar nuevos conocimientos al valerse de sus datos de investigador, que existen generalmente en todos los individuos en mayor o menor grado y sólo basta estimularlos.

Por consiguiente, si la exposición del profesor, cuando se desempeña con puleritud, es indispensable para dar a los alumnos un basamento sólido en que descansen el desarrollo posterior de sus aptitudes para la originalidad y la creación, su acción directa sobre éstas es exigua.

El complemento necesario de la exposición “ex cátedra” tendrá por consiguiente que dirigirse a cultivar la personalidad de los alumnos, despertarles y sugerirles inquietudes espirituales, y, en fin, a ofrecerles un campo propicio para el desenvolvimiento de su libre iniciativa, tanto por la ayuda y el estímulo moral del maestro, cuanto por los buenos materiales de estudio y de información de que puede disponer en el curso de sus investigaciones.

Olvidaba deciros que nuestros profesores estaban protegidos en su equívoco apostolado por una admirable maquinaria coercitiva. No se limitaban sus derechos de propietario a impedir el acceso a su propiedad del docente libro que pudiese hacerle competencia en su cómodo magisterio; sino que también tenía el derecho consagrado por las ordenanzas universitarias, de imponer servidumbres activas en beneficio de su estéril fundo intelectual. Adivinaréis enseguida que no me refiero a otra cosa que a la asistencia obligatoria de los alumnos.

(Continuará).

CULTURA

DE GUSTAVO GALLINAL

UNA POLÉMICA HISTÓRICA

La polémica trabada a raíz de las críticas del Dr. Vicente Fidel López a la "Historia de Belgrano" es rica en enseñanzas. Se midieron los historiadores armados de criterios bien definidos sobre el espíritu y el método de la labor historial.

Las diferencias de sus obras derivan, sin embargo, de la diversidad de sus temperamentos personales, tanto como de la aplicación sistematizada de doctrinas.

Era Mitre un escritor disciplinado y metódico, explorador tesonero y minucioso de las fuentes documentales y bibliográficas. En las treguas de su ruda labor de estadista en puestos de agobiadora responsabilidad, aun pudo dar cima a múltiples empresas intelectuales e intentar en obras amplísimas la restauración del pasado histórico de la nacionalidad argentina. Su aporte fué enorme. Con los opímos despojos de los materiales que allegó podrían enriquecerse varios escritores. Pocos ejemplos en América de una personalidad en tal grado dotada del don altísimo de la laboriosidad creadora, de la fecundidad espiritual. La erección de tan magna obra como la suya, en muchas partes de severa y sólida estructura, fué posible por la longevidad gloriosa de que gozó, de aquellas que los antiguos veneraban como dádivas de propicias divinidades. — A raíz de rigurosa lección propinada a su contendor discutiendo el episodio del paso de los Andes, concretaba su criterio en estas palabras: "la historia no puede escribirse por tanteos alumbrándola con candilejas como las representaciones de los títeres en que figuran muñecos de fantasía: la lámpara del estudioso a cuya luz se leen sus documentos y se destacan en sus páginas sus nombres tales como fueron "in animo et factis" es la única que disipa las sombras del pasado y de la mente proyectando sus resplandores en el

tiempo" (1). Para medir la titánica potencia de labor puesta al servicio de tan austero propósito es preciso releer en los prefacios de sus "Historias" los recuentos de los materiales que exhumó, coordinó, despojó para escribirlos.

López era vocero de la tradiciones del núcleo selecto de sociabilidad porteña en que radicaba el tronco de su estirpe patricia. Era depositario de las memorias de un partido que se había ensañoreado largamente de la escena pública, alternativamente libertador y trágico protagonista de desgarramientos internos, de iniquidades y aun de abdicaciones que comprometieron los destinos de la revolución que miraba como su hija. Pasado su tiempo, pretendía este partido dictar a la posteridad sus juicios, tiznados por los reneores y pasiones que eran resollo todavía vivo de las discordias civiles. López, que para dar cima a esa labor esgrimió su pluma, era un varón de procerosa talla. Causales notorias, y justísimas, hacen su nombre no grato a los escritores uruguayos. Su libro es en buena parte una requisitoria virulenta contra las figuras más eminentes de la historia nacional. Su obra está ya hoy en muchas partes derruida; el tiempo pesa sobre ella inexorablemente. Historiador de la escuela liberal, con orgullo de discípulo estampó en el prefacio de su Historia el nombre de Macaulay, el gran narrador "whig" que reivindica para los historiadores la facultad de evocación de las épocas abolidas, don que había parecido propio sólo de los novelistas de la escuela histórica aun ungidos por los prestigios del mago de Iyanhoé y de Rob-Roy. Como Macaulay pensaba López que sólo un deslinde falso de jurisdicciones

podría disminuir los dominios espirituales del historiador, sustrayendo de ellos la facultad de hacer, por arte de la palabra "creadora" que el pasado volviera a vivir y palpitara como presente en la imaginación de los hombres.

En el espíritu del autor de la "Historia de la República Argentina" aletea aun el ensueño juvenil del novelista cuya fantasía intentara abreviar en un ciclo de narraciones novelescas, como en una serie de frescos murales inspirados en la historia, episodios salientes de la vida de su pueblo, siguiendo de lejos las huellas Walter Scott y de Fenimore Cooper. (1) En su madurez quiso realizar en sus libros históricos esa evocación, tal como lo había soñado, colorida y palpitante. "Una cosa son los sucesos en sí mismos y otra es el arte de presentarlos en la vida con todo el interés y con toda la animación del drama que ejecutaron. Es preciso ver los tumultos y sus actores, oír el estruendo de sus voces, sorprenderlos en las tinieblas de sus conciliábulos, sentir sus triunfos y temblar al derrumbe de sus cataclismos, como si todo ese bullicio estuviera removiéndose en el fondo de cada una de las páginas que se escribe" (1). Narrador ameno y loquaz, acierta a trasmitir en algunos de sus capítulos la sensación de vida, de movimiento, de agitación pasional de los episodios que relata. Profesaba desvío hacia el diariismo, fruto acaso de los sinsabores de su vida pública. — Su prosa, salpicada de anécdotas sabrosísimas pero sin concentración ni sobriedad, tiene

(1) Comprobaciones históricas. Segunda parte. Capítulo XIX pág. 352. Edición Biblioteca Argentina.

(1) La novela de aventuras "La Novia del Hereje" ha sido no ha mucho reimprese por "La Cultura Argentina", sospecho que con obliques propósitos de propaganda anticlerical más bien que de cultura. López traza en ella con amenidad, aunque con colores harto recargados y sombríos, un cuadro de la sociedad colonial limeña. En su carta-prólogo, fechada en Montevideo en 1854, señala el vasto plan de sus novelas históricas, alguna concluida y otras abocetadas tan sólo.

algo como la facilidad y el desgaire periodísticos. Sus mejores pasajes fueron definidos por Groussac en un perfil de medalla de "La Biblioteca" grabado para acompañar la publicación trunca de su picante y vivaz "Autobiografía". Dice Groussac las sorpresas de ese "estilo extraordinario, endiablado, mezcla de elocuencia admirable y de charla callejera" con el cual "ha sembrado a todos los vientos las teorías audaces, las inducciones presurosas, las verdades de conjunto que son no pocas veces la suma de pormenores erróneos". Fué excursionista intrépido y a la ventura de sitios y cotos vedados al simple paseante, para internarse en cuyas intrincadas reconditeces requiere tener ruta de antemano trazada y la preparación de árduas disciplinas.

En la soledad intelectual de un medio de embrionaria cultura acometió así empresas inabordables como la de estudiar "Las Razas Arias del Perú", planteando y resolviendo los temas más difíciles de filología o de historia, jugando con las hipótesis, echando a rodar conjeturas e improvisados pareceres.

En su polémica con Mitre se percibe un dejo de superioridad, duramente expiada: es el orgullo del letrado eriolló, legítimo heredero del español y coe él imbuido de hidalgos prejuicios contra los jornaleros de la pluma, desmenuzadores de pormenores, polillas de archivós y bibliotecas. Fué y es todavía en mucho grado nuestra raza casta de abogados; tiene metida hasta los tuétanos la vanidad curial y oratoria. El trabajo paciente del investigador es incomprensible para nosotros habilitados para toda tarea intelectual por el espaldarazo que nos arma para las lides de la política y del foro y nos da el convencimiento de que nada hay capaz de resistir a la fertilidad de un hombre de ingenio, "de talento", hábil en recursos dialécticos, de afluente verba, que donde no pueda poner una prueba o un hecho demostrativo, ponga un sutiliza o un rasgo elocuente o declamatorio. La tradición familiar, el

espectáculo de los extravíos populares, sus secretas decepciones hicieron a López mirar con desdén lo que llamó una vez "el pugilato callejero de la democracia" y con horror la 'barbarie', contra la que tantas veces fulminó anatema, de las multitudes campesinas. Su odio a la plebe enemiga del orden culto y liberal, a las montoneras gauchas, particularmente, lo ha diehó en páginas que no morirán: nunca más elocuente, más pintoresca su verba que cuando estalla en ira y cuando sus ásperas pasiones se desatan en frases infamatorias. Tales escritos no permanecerán como juicios históricos; son documentos, directos, de inapreciable valor en que está consignado, apenas corregido por la crítica, el pensamiento de uno de los núcleos vitales de la revolución. Es "un hombre de principios", liberal, progresista, un sincero republicano, un varón selecto.

Pero su cultura, cuyos vicios y vacíos es hoy demasiado fácil notar—y su sensibilidad—lo apartan de la gran masa social, informe y multiforme, mar hoseo y profundo que remueven vientos huracanados. ¡Con que ingenuidad al trazar el retrato de Dorrego, por ejemplo, nos dice: que éste "había constituido su persona en una especie de propiedad pública que era de todos y andaba entre todos y bien se comprende que semejantes accidentes no sólo disminuían su talla política sino la respetabilidad con que la alta opinión pública pudiera haberle concedido y fomentado las aspiraciones a que indudablemente habría tenido justo título"...

Bien patente está también en la obra de Mitre el rastro envenenado de aquellas tradiciones de odio. Pero no es menos visible el esfuerzo de estudio y de sinceridad para depurar y corregir el acervo de la tradición. Ha visto con nitidez los claros y vacíos de la historia rioplatense y comprendido que eran precisos los afanes de legiones de trabajadores para erigir lentamente la historia verdadera, aun no escrita. Con modestia de sabio deseó que llegaran quienes rectificándolo, lo continuaran. Maltrató a Artigas; concluyó pensando y diciendo que era un enigma histórico. La Historia de Belgrano dió

con mayor amplitud que ninguna otra asiento documental incombustible al juicio condenatorio de la política que trajo su inmolación y la del pueblo que acaudillaba (1). "Injusta fué la palabra de Rodó si la Historia de Belgrano y la de San Martín cuentan entre los libros efímeros a que alude en el ensayo sobre Bolívar. No lo son sino en cuanto participan de la condición de toda labor histórica... y humana. Pero aun superados, señalados sus errores, flaquezas y vacíos, levantadas muchas de sus sentencias condenatorias, discutidas sus glorificaciones, serán de necesaria consulta. La luz inundada hoy a torrentes rincones de tinieblas a los que no alcanzaron los resplandores de súrlámpara de estudiosos, permanentemente encendida mientras vivió. Para subir más alto que él, para dominar horizonte más vasto es preciso poner la planta en los escalones que afirmó, en los peldaños que labró en piedra. Su espíritu continúa obrando entre los suyos: un rumor de taller donde bulle incesante trajín sale de los centros de trabajo, de las casas de estudio y los órganos de cultura que creó para el porvenir: la Biblioteca, Archivo y Museo, la prócer "Nación" hospitalaria que tiende lazos de simpatía entre los pueblos de América..."

El joven y activo grupo de escritores argentinos que renueva lenta pero seguramente los conocimientos históricos invoca su autoridad, su nombre y su ejemplo. El último de los investigadores que ha intentado con puntos de vista nuevos la síntesis de la revolución de Mayo, el doctor Ricardo Levene, repite las palabras orientadoras de Mitre: la tarea de los futuros trabajadores es ofrecer nuevos contingentes, llenar las páginas en blanco, sacar a luz los documentos que yacen en la sombra.

En cuanto a López, concluyamos que sus filosofías y generalizaciones son deleznable. Su libro confina en mu-

(1) Historia de la República Argentina. Prefacio XII.

(1) Algo más que "dividencias de detalle" separan el criterio de Mitre del de López en esta parte, a pesar de la afirmación del doctor Eduardo Acevedo en su "Alegato histórico", tomo 3.º, pág. 113.

chas parte con el libelo. Un crítico argentino repite tratando de su Historia la frase de Michelet: la historia es una resurrección (1). Ese fué sin duda el intento: la realidad quedó muy por lo bajo del ambicioso propósito. La lección de un trabajador como Mitre es de actualidad porque, perpetuos improvisadores, tenemos el culto de la labor efímera y brillante. La prosa de Mitre es incolora, empedrada de lugares comunes, sobre todo patrióticos. La labor inútiles y posible en el momento para casi todos nosotros, será la monografía, labor limitada y precisa, llevada en lo posible a la perfección. Mitre vió con claridad estas necesidades actuales de los estudios históricos. El escollo en tal linaje de obras es la pésadez, el prosaísmo, el olvido de las buenas tradiciones literarias; el artista muere sacrificado al erudito. Lo afirmativo del ejemplo de López será el horror a los libros tediosos, a los pelmazos de datos, amazacotados. No son sólo serios los libros ilegibles... El criterio de López no es, pues, opuesto sino complementario del de Mitre (1). Nuestro renunciamiento a las síntesis prematuras, a las visiones de conjunto apresuradas y falsas, será recompensada por una esperanza: la de colaborar así en la tarea del obrero futuro a quien será dado emprender una vasta obra de reconstrucción histórica y darle cima, a la vez artista y sabio, educado en las austeras disciplinas del trabajo y favorecido además por el don taumatúrgico de evocar, de hacer comparecer ante la imaginación de los hombres vivos a las generaciones que pueblan el reino de niebla y sombras del pasado...

Gustavo Gallinal

(1) Juan A. García. Estudio preliminar de "La Novia del Hereje". Ed. Cultura Argentina.

(1) Ricardo Rojas. Prefacio a la edición de las "Comprobaciones históricas", Biblioteca Argentina, con cuyas apreciaciones conuerdo en parte en estas páginas.

PABLO MINELLI GONZALEZ

LAS SIETE BARCAS

A Carlos Quijano.

ace veinte años yo partí en mi primer barca...
Era la barca azul de mis entusiasmos,
azul frente al azur, bogando sobre
las encrespadas olas de mi niñez salvaje.

Años después, partí en mi barca rosa;
fué en pleno idilio de un amor aún puro,
rosa la barca en la gran mar rosada.

Un primer desencanto... Un nuevo viaje;
la barca era violeta...
El viento malo me llevaba lejos!

Pero, aún quedaba juventud. Y ensueño.
Y, otra barca, otra vez, verde y ligera.
me llevó, ágil bajo el Sol de oro,
sobre la verde mar de la esperanza.

Y, roja fué después la barca mía,
mi barca nido de pasiones fuertes,
rojas de fiebres en las carnes pálidas.

Ha poeo, vine en una barca blanca,
blanca de indiferencia y de cansancio.

Ahora estoy ealmo... pero "espero el viaje";
estoy solo y aguardo frente al mar,
viejo mar que euró tantas heridas...

Algún día será mi último viaje,
me reclama la barca misteriosa,
la barca negra,—la última—que espero
en noche negra, allá en los mares negros
donde se hundieron ya todas mis beras,
donde eeharán mi cuerpo.

Pablo Minelli González.

Montevideo, 1922.

SOCIEDAD DE PEDAGOGIA

Del Dr. Antonio P. Grompone

El método científico en Moral y en Pedagogía

Comunicado leído en la Sociedad de Pedagogía el día 20 de Agosto del corriente año, con motivo de una proposición del doctor S. C. Rossi indicando las necesidades biológicas de la enseñanza.

CAPITULO I

En la segunda mitad del siglo pasado empezó a destacarse cada vez más la tendencia a construir una moral que se llamaba científica y que debía utilizar los elementos de conocimientos obtenidos en las investigaciones de las distintas ciencias. La tendencia continúa adquiriendo mayor importancia, y en la actualidad es necesario se la analice seriamente para estar en condiciones de indicar si es o no legítima su aspiración.

En general, esa orientación obedece, en gran parte, al deseo de uniformar los métodos que permiten adquirir y justificar los conocimientos humanos, haciendo, por tanto, posible la verificación y objetivación de las adquisiciones. Esa tendencia pretende eliminar el factor personal y arbitrario en el estudio.

A ella podrían pertenecer los sistemas de moral biológica, fisiológica, evolucionista, positiva, etc., que con diferencias fundamentales en sus procedimientos y en sus conclusiones, tienen de común el intento inicial: aplicar a la moral los principios directrices de una ciencia determinada.

Es claro que si analizando esta aspiración se pudiera demostrar que ella es ilegítima y contraria precisamente a los mismos métodos científicos, no habría posibilidad alguna de fundamentar la moral del modo como se intenta hacerlo. Es, pues, para mí el problema primero que debemos plantear: el de la legitimidad del método y sobre eso va a versar mi comunicado de hoy.

II

El tema se desarrollará de modo que sea aplicable a la Moral y a la Peda-

gogía porque, con respecto a las dos, se quiere hacer que los principios o procedimientos de otras ciencias marquen rumbos definidos. Y desde luego, lo que se diga de una de las dos materias podrá aplicarse a la otra, por cuanto en la cuestión referente al método tal como la vamos a plantear, las razones pueden ser, en general, idénticas para ambas.

Tienen, en efecto, Pedagogía y Moral, de común, que pretenden imponer de afuera prácticas o principios, ya sea para que el espíritu del hombre aspire a realizar una determinada forma de conducta moral, o para que ese mismo hombre adquiera una capacidad o conocimiento especial (Pedagogía).

En ambos casos existe un espíritu que tiene su carácter y su modo de acción propios y que va a ser influenciado, repito, por fuerzas que vienen de afuera. Es, por tanto, unilateral el estudio que tome en consideración uno sólo de estos elementos, y que preocupado de ver cómo deben ser esas fuerzas no tenga en cuenta cómo es el espíritu sobre el cual se va a actuar. Es más o menos discutible el que esas fuerzas o esas orientaciones puedan ser creadas arbitrariamente, que no otra cosa significa el presentar sistemas completos de moral o de pedagogía imaginados de cualquier modo; pero lo indiscutible es que esas creaciones serán absolutamente ilegítimas si no han empezado por considerar, como primer problema a resolver, el que se refiere al carácter de esa realidad sobre la cual vamos a influir.

Se puede, pues, sentar como principio definitivo que "la Moral, sino quiere mutilar la vida, necesita conciliar sus pragmáticas con las funciones orgánicas", principio que, siendo evidente por sí mismo, ha sido aceptado

expresamente o de un modo implícito por todos los sistemas de moral que hasta ahora se han construido, aún por los menos "científicos" posibles. Pero además de ese principio deben tenerse en cuenta los otros datos, psicológicos, sociológicos o de cualquier otra índole que podamos obtener de un conocimiento exacto y completo de la realidad.

Esto, por tanto, nos obliga a aceptar como medida necesaria el no crear un sistema imponiendo determinado principio, sino teniendo en cuenta, antes que nada, esos espíritus que vamos a observar o a orientar; observar entonces cómo puede considerarse el problema moral o el problema pedagógico, y, de inmediato, cómo obran esos espíritus en un medio dado; para el caso moral en el medio social, para el caso pedagógico, en el medio que se forma en la escuela, en los centros de cultura y aún en el medio natural que es el de la vida diaria.

De aquí surgirán dos afirmaciones necesarias: 1.a El problema de método en el estudio de las cuestiones morales y pedagógicas tiene puntos de analogía; 2.a El método que pretende aplicar los principios directrices de otra ciencia que estudia un fenómeno concreto (biología, etnografía, etc.), a estos problemas, de tal modo que se desciende el estudio de un fenómeno nuevo o distinto de los otros que pueda haber en las cuestiones morales o pedagógicas, sería un método tan anti-científico, como el que resultaría de aplicar solamente las leyes matemáticas a la biología resolviendo por fórmulas de aquéllas, los problemas de la última; como sería también negar a priori, y sin razón fundamental y validera, la posibilidad de un hecho nuevo que tenga caracteres propios y leyes especiales.

Para poder demostrar ampliamente estas dos afirmaciones que quitan legitimidad a los morales biológicos, evolucionistas, psicológicos, etc., se tendrá que estudiar detenidamente cómo se ha manifestado el intento de dar carácter científico a la moral.

III

Desde luego, para poder intentar esta investigación crítica, se debe empezar por convenir que existe la posibilidad de aplicar a la ética o a la pedagogía, en cuanto estudio, principios obtenidos en el conocimiento objetivo de lo real.

Habría, por tanto, que dejar de lado, la objeción que surge de un concepto especial de la moralidad como conocimiento de fines, que el matemático Poincaré sintetizaba diciendo que el intento de hacer una moralidad científica significa construir un silo, cuyas premisas estén en presente de gismo cuyas premisas estén en presente de indicativo y la conclusión en futuro.

Y como la divergencia así planteada obedece a dos criterios opuestos sobre la naturaleza misma de la moral, es claro que no hay posibilidad de términos de comparación.

Sin embargo, descartando esa tendencia, encontraríamos, como se dice antes, diversos sistemas de moral llamados todos ellos de moral científica, que pretenden objetivar su conocimiento adoptando métodos especiales de investigación; y que habrá que analizar si son legítimos, a pesar del antagonismo de sus afirmaciones.

Principalmente desde la aparición del positivismo en Francia, y del evolucionismo en Inglaterra, que tanto se ha extendido en estos últimos tiempos completado con las hipótesis lamarkianas, mutacionistas, etc., dos orientaciones se han seguido para llegar al concepto científico de la moral.

Por una parte, la de los herederos, continuadores o aliados del positivismo de Comte (que todo pueden ser y quizás lo fueron) y que pretenden estudiar cada hecho en sí mismo preocupados por la posibilidad de encontrar las leyes y los principios a que obedece la existencia y transformación del "fenómeno moral"; considerado con tanto derecho a ser estudiado de un modo independiente de los otros fenómenos, porque puede objetivarse y ser estudiado como una "cosa", con el mismo criterio con que se estudia un fenómeno químico-físico astronómico o biológico. Pero del mismo

modo que químicos y físicos no van a torturar cada fenómeno para adaptarlo a una ley sacada de otra ciencia, los moralistas pretenden también que el hecho moral se estudie en sí mismo, que de allí podrá salir una ciencia nueva e independiente, con la independencia o interdependencia, mejor dicho, que tiene la fisiología con respecto a la química y la química con relación a la física, y esta con las matemáticas, etc. Y así se cumple, sin violentar la moral, la exigencia del criterio fisiológico citado al principio, de la moral que tiene en cuenta los datos de la biología, pero persistiendo con principios propios aunque no estén en contradicción.

Se puede sustentar esta creencia tal como brevemente se deja expuesta, en primer término siguiendo a investigadores (Durkheim) que, observando hechos, llegan a plantear el método. Y así el estudio de cómo se produjo la división del trabajo en las sociedades observadas en sí mismas, conduce a definir un tipo de fenómeno social, o una investigación minuciosa sobre el suicidio puede permitir analizar lo normal y lo anormal entre los hombres, métodos éstos, de investigación que son indiscutiblemente más completos desde el punto de vista científico que el aplicado en las morales biológicas o fisiológicas que toman uno y otro problema como un simple corolario de leyes generales que no han sido observadas especialmente en estos hechos concretos.

Es decir, que en el caso indicado la moral biológica sienta que la división del trabajo fatalmente se producirá de acuerdo con los datos de la evolución de los organismos, a pesar de que el hecho social aparece, en parte, al menos, distinto, y ese algo distinto debe ser estudiado porque de la consideración de los residuos despreciados han surgido los grandes descubrimientos científicos.

A la misma conclusión admitida por Durkheim podemos llegar por simple raciocinio.

Tendríamos de este modo la otra tendencia que quiere justificar la necesidad de la moral como ciencia de

fenómenos reales, basándose en el estudio de esos fenómenos y en la evolución de las otras ciencias.

Del mismo modo que de los principios y métodos bárbaros de la alquimia surgió la química, y la medicina actual de las fórmulas obtenidas por laboriosos razonamientos y casi nula experiencia de los, Porta, Paraelso, Stahl, Van Helmont, etc., también se puede esperar que los procedimientos arbitrarios de los moralistas clásicos puedan dar origen a un método científico cuyo advenimiento puede ya irse verificando, puesto que la moral va desprendiéndose cada vez más de lo que llamariamos ecuación personal arbitraria para irse apoyando en hechos, hasta llegar a tener la independencia necesaria (Levy Bruhl). Así la moral como ciencia tendrá un doble apoyo, el del hecho aislado y estudiado en sí mismo y el de la filosofía de las ciencias (epistemología).

De hacerse ahora una doble aclaración.

La primera consiste en establecer que la moral fundada en hechos considerados como cosas o fenómenos, no excluye ninguna tendencia moral que haya dejado raíces en la sociedad, ya sea moral revelada teológica o positiva, por cuanto se parte del principio de que toda sociedad tiene fatalmente su moral, como tiene su organización económica y sus costumbres. La ciencia perseguirá solamente el estudio de las causas que han dado origen a estos fenómenos, y del mismo modo que en Física se discute sobre la naturaleza de la luz y de la electricidad sin que este hecho implique la desaparición o la negación de los descubrimientos hechos; la moral podría atribuir distinta causa a un hecho o a una costumbre, sin que por ese motivo se deba negar la eficacia del hecho o de la costumbre en sí misma. La moral, considerada así, no tendría por objeto el construir un sistema de fines a buscarse, sino ocupar un puesto paralelo al de la higiene en las ciencias médicas, como el de la biología no es el de crear la vida sino el de estudiar la vida misma.

La segunda aclaración se refiere a

que los hechos morales se indican casi siempre de un modo concreto y limitado, es decir, que de antemano se determinan cuáles son los fenómenos que deben estudiarse y enál es la forma práctica de realizar este criterio. Los hombres tienen tendencia a construir un sistema, (y esta observación es hasta conocida desde Baeón), a trársese una conducta, a organizar su vida de acuerdo con un criterio personal, aunque ese criterio sea el punto de vista exclusivo de un hombre con respecto a principios que se le imponen desde afuera. Estos hechos constituyen en sí mismos fenómenos dignos de ser observados, aunque presentan más dificultades que los hechos fácilmente medibles o de controlar fácil. Pero se debe tener en cuenta que aún lo personal de cada hombre es un fenómeno natural y el hecho de llamársele subjetivo, no le quita derecho a tenerse en cuenta como efecto de una causa que hay que investigar en qué consiste.

La moral científica, ocuparía, de este modo su puesto entre las ciencias y tendría sus fenómenos y su método propios, aunque en armonía con el propósito general de los conocimientos científicos. Como método científico tiene derecho a ser tenido en cuenta, y lógicamente es la única forma de hacer moral científica, si es que puede haber una moral que tenga tal carácter.

IV

Hoy, sin embargo, como se indicaba antes, otra corriente que persigue el mismo fin, aplicando a la moral y a la pedagogía las leyes obtenidas en el estudio objetivo de fenómenos enteramente distintos a los fenómenos morales. La moral, se concibe ya variando en función de otro hecho, por ejemplo, el biológico, o bien tomándolo como signo (Rauh). Es claro que aquí podrían presentarse tres soluciones principales:

a) La moral y la pedagogía, cuyas características se han estudiado antes, no comprenden fenómenos distintos de los fenómenos biológicos, fisiológicos, etc. Esto resultará siempre imposible de probar, y contrario a lo real, por cuanto tenemos que la organización

social implica un fenómeno por lo menos especial en apariencia; como ser el hecho de la convivencia de distintos hombres, la producción de las riquezas de consumo y la forma de esa producción y distribución; y aunque otra cosa no fuera, la existencia de la adaptación o inadaptación de los hombres al medio en el cual viven, la delincuencia, etc., que aun cuando analógicamente pueden compararse con fenómenos fisiológicos o de otra índole, no puede decirse que sean esencialmente iguales, con la igualdad de los mecanismos de circulación en dos hombres, o en líneas generales en dos mamíferos, etc. La tendencia evolucionista que creó las llamadas teorías organicistas sobre la constitución de las sociedades (Schäffle, Novicow, Worms) tiene el defecto de que sólo ha podido encontrar analogías, y que a cada paso habían de negarse hechos, para poder aceptar que el organismo social existía como realidad. Al final parece el problema una mera cuestión de nombres, por cuanto tantas diferencias van a encontrarse entre ese fenómeno social y el biológico como entre éste y el químico, con lo cual surge la obligación de estudiarlo en sí mismo tratando de ver qué es eso nuevo que aparece cuando los hombres se relacionan entre ellos; y luego averiguar en qué consiste la organización del trabajo, el valor del capital, el elemento económico, en general, como factor que contribuye al desarrollo de las sociedades, etc. En síntesis, encontramos hechos autónomos que darían origen al concepto de un fenómeno especial y el cual no habría razón alguna para negar, haciéndolo una simple consecuencia de lo que determinan leyes biológicas o fisiológicas.

b) Puede entonces encararse de otro modo el problema. No se confunden los hechos, identificando fenómenos distintos, pero se supone que un principio determinado que en hechos aislados no resulta exacto, en grandes números, se hace verificable. Tal lo que ocurre, por ejemplo, según sus partidarios, con el materialismo histórico. En un momento especial podrá no encontrarse el factor económico como de-

nos especial en apariencia. Como ser terminando un acontecimiento, pero en la marcha general de las sociedades, es aquel factor que ha dado origen a toda la actividad social encauzándola. Lo mismo, quizás, podría decirse de las exigencias fisiológicas, presentadas no como factor de orientación futura, que todavía no hemos presentado el caso, sino como explicación de hechos morales. Porque conviene advertir que hay una funesta confusión en los que no distinguen estos dos aspectos del problema: el primero, como explicación de hechos, el segundo como indicación de fines.

En esta tendencia o sistema, mejor dicho, el error consiste en querer presentar una explicación exclusiva, y que, sin conocer claramente el alcance que en la realidad objetiva tiene el principio, en una palabra, sin verificarlo, se pretenda hacerlo servir como determinante de acción futura, pasando así a la indicación de fines de conducta. Es decir, tendríamos un principio obtenido por procedimientos no científicos que se pretendería presentar como legítimamente sentado. Cuando la realidad lo haya hecho pragmáticamente cierto, recién entonces podrá, de derecho, pesar en la orientación futura. Hasta entonces, está en observación porque de lo contrario es tirano perjudicial.

Puede ocurrir, sin embargo, que un principio general como el de la evolución, aparezca verificado en toda clase de fenómenos (Spenceer). Entonces la moral, como todo lo real, se sujetaría a la ley universal, como en otro orden de ideas, el impulso ordenador de la divinidad alcanza por igual a lo material y a lo mental. Pero conviene tener muy en cuenta que entonces lo primero que debe hacerse es discutir el valor de ese principio, y que, aún aceptado, solamente se habrá entendido legítimamente, si contempla los distintos modos como esa realidad va verificando aquí también ese principio; y más que nada, si esos distintos aspectos que, en general, tienen puntos de contacto, tendrán, en lo particular, características propias.

Y es eso, por tanto, lo que daría origen en el ejemplo indicado, a la

evolución cosmogónica, biológica, social, etc.

c) Una tercera solución se indica, al parecer, en la moral fisiológica. No se presenta lo moral como necesariamente igual a lo fisiológico y menos como principio al que obedecen los hechos morales en los grandes números. Parecería aquí que la necesidad de conservar el organismo individual sea lo que debe determinar la convivencia social, es decir que la moral si no quiere desaparecer "debe conciliar sus pragmáticas con las funciones orgánicas". El razonamiento parecería reducirse

así: el individuo aislado solamente puede conservarse cumpliendo los principios de la fisiología; la moral solamente puede existir cumpliendo los mismos principios. Como se ve, aquí se deja de lado el estudio de la naturaleza del hecho moral. ¿Por qué, entonces, lo moral debe ser una aplicación de los principios fisiológicos? El hecho de que la vida social es imposible si se violan los principios fisiológicos no significa que solamente esos principios deban ser la base de la organización social. Tampoco se puede subsistir socialmente sin resolver cuestiones

referentes a la economía social. No tenemos aquí hechos idénticos a los biológicos, sino hechos hasta cierto punto análogos. ¿Justifica ese carácter la eliminación absoluta del intento de analizar ese algo que los diferencia? Volvemos a plantear la necesidad de estudiar los valores despreciados. Lo científico consistirá, por tanto, en estudiar el hecho en su integralidad. Lo contrario significa solamente tomar uno de los aspectos superficiales de la cuestión para aparentar lo científico.

(Continuará).

CRÓNICAS

ARTE Y LETRAS

A PROPOSITO DE RISLER

En un artículo publicado el mes pasado en "La Mañana", expone Eulogos, en lugar de preferencia, una serie de consideraciones que le fueron sugeridas por la interpretación que de las Sonatas de Beethoven nos ha dado el eminente maestro Risler.

El espíritu que ha animado a Eulogos al escribir su artículo es muy sincero, pero creo que no debió haberlo publicado, por el motivo—elemental a mi juicio—de que expresa duda y desorientación sobre una personalidad de alto relieve en el mundo musical y artístico que ya ha sido juzgada y consagrada por públicos—que, sin falsa modestia, podemos considerar más capaces que el nuestro. — Esas líneas de Eulogos, que no expresan un concepto definitivamente madurado, hubieran estado bien en su diario particular. Dadas a la publicidad hacen sonreír, ya que resulta por demás humorístico, que un aficionado de Montevideo que no ha oído, posiblemente aún, a los grandes intérpretes (D'Albert, Bussoni, etc.) dude sobre la realidad de los méritos de Risler, estabilidad con gran soltura que no es artista y se pregunte, sin inmutarse, si se debe o no asistir a sus conciertos—“si es conveniente, si es provechoso”—para llegar a la salada conclusión de que sí, pero de que solamente de-

ben escucharlo aquellos que tengan interés en interpretar a Beethoven. Así, pues, los otros, los que van a los conciertos buscando emociones de arte, pueden quedarse tranquilamente en sus casas.

Respetando la sinceridad de las opiniones de Eulogos, ya que no la oportunidad de su publicación, estimo que la lectura atenta del citado artículo, revela que su autor no ha entendido bien ni a Beethoven ni a Risler. La incomprensión del intérprete es una resultante natural de la incomprensión de la obra.

Es necesario haber oído durante algunos años y de continuo a Beethoven, y especialmente en sus obras más profundas como son los cuartetos, para poder formarse un criterio aproximado de toda la significación estética y humana que encierra ese gran mundo de sus creaciones musicales. Toda persona que, gracias a esa larga labor de iniciación beethoveniana, sea capaz de seguir con facilidad las ideas musicales y apreciar y gustar los distintos valores que encierra cualquiera de sus obras, descubrirá sin esfuerzo lo que dejamos dicho acerca de la incomprensión que de Beethoven y de Risler se revela en Eulogos.—En todo lo que nos dice del carácter de Beethoven y de Beethoven mismo, se advina más al lector asiduo y atento de

los críticos e historiadores que han hablado de él, que al conocedor real de su obra.

Es conveniente hacer notar que este caso no constituye un hecho aislado en esta ciudad de Montevideo donde la cultura musical directa está aún en pañales. Es muy común descubrir músicos-literarios que, cuando oyen un cuarteto de la segunda época y aún de la primera, quedan desconcertados y abatidos por la decepción, sin poder comprender que les resulte tan oscuro y confuso—cuando no deliciosamente claro y juvenil—aquello mismo que tan rico en patéticos sentimientos y trágicas emociones encontraron en Romain Rolland, por ejemplo. En esta situación terrible y realmente enojosa, como la personalidad del crítico francés que les sirve de guía (elijase otro si se quiere) está a cubierto de toda sospecha de traición; como de Beethoven tampoco pueden desconfiar y como, además, no tienen la llaneza de espíritu indispensable para buscar la causa de todo ello en sí mismos, declaran que lo que han oído no es el verdadero Beethoven, o acusan al intérprete o intérpretes, de fríos.

Así es. Tienen de Beethoven un conocimiento tan amplio y minucioso—al punto que podrían recitarnos de memoria las más menudas incidencias de su vida, sus numerosos enamoramientos, cuándo nació y cuándo murió, las circunstancias todas, en fin, que rodeaban al autor al producir el Op. A

o el Op. B—que no conciben que la obra del músico de Bonn se les escape musicalmente, en el propio elemento de que su genio creador se valió para manifestar todo lo que la vida y los hombres, las alegrías y los sufrimientos, depositaron en su alma. Van a los conciertos a descubrir todas las cosas fantásticas que han leído y aún algo más, que ellos por su cuenta y riesgo han imaginado a fuerza de intelectualismo, y se encuentran frente a una realidad impenetrable: a la realidad sonora, que nada dice a los espíritus que aún no están iniciados en el conocimiento directo de la obra de Beethoven.

Por otra parte, no es solamente a Risler a quien ha tocado en suerte el hacer oír a nuestros beethovenianos un Beethoven que resultó absolutamente incomprendido: El maestro Weingartner, en la magnífica serie de conciertos que dirigió últimamente con la orquesta Filarmónica de Viena, habrá visto con desconsoladora sorpresa que la ejecución de la primera Sinfonía de Beethoven, en que aquilató toda su maestría de intérprete y de director revelando con exquisito buen gusto toda la gracia y la frescura juvenil que en ella están contenidas, mereció los honores de marcar el más mínimo aplauso entre cuantas obras escuchó aquel público, poblado seguramente de un buen porcentaje de beethovenianos literarios.

Como nuestro público respecto de la primera Sinfonía dirigida por Weingartner, así también Eulogos se ha quedado al margen de las 32 Sonatas, haciendo funcionar con método y corrección su espíritu crítico en el vacío, mientras el maestro Risler, en actitud casi sacerdotal, se empeñaba en la excelsa tarea—sin ejemplo en Montevideo—de evocarnos el alma inmensa de Beethoven en todas sus modalidades, poniéndonos en contacto con sus ansias, con sus quejas, con sus alegrías y optimismos generosos, con su humanismo profundo y grande, con sus pasiones de titán inquieto y rebelde—o transportándonos con unción fervorosa, a esa región casi mística, de pureza, de paz y de consuelo, en que el gran espíritu atormentado y expansi-

ceso milagroso de compenetración es-
vo buscaba el reposo y el recogimiento.

Si Eulogos no ha podido gustar las interpretaciones de Risler, debe lamentarlo de veras. Puede asegurársele, sin temor de equivocaciones, que se ha perdido una ocasión excepcional de apreciar a Beethoven y medir su grandeza.

No quiero hacer una crítica del eminente pianista. No poseo condiciones, ni preparación para ello, ni he oído suficientemente música ni escuchado a los concertistas de primera fila, para permitirme semejante atrevimiento. Solamente quiero oponer a la impresión personal de Eulogos, la mía, demostrándole de esta manera todo lo deleznable de su crítica, basada en su propia incomprendión, cuando existe otra persona que en esos mismos instantes experimentaba las más nobles e intensas emociones artísticas y las más puras satisfacciones espirituales.

Eulogos nos habla por sobre todo—y como si ellas fuesen las únicas características de Risler—, de técnica maravillosa, de sentido didáctico y de otros detalles exteriores. Si hubiera podido seguir por dentro las interpretaciones de las Sonatas se hubiera aperecido de que la principal condición—la que le ha dado la fama y la consagración indiscutible de la crítica y de los públicos más inteligentes del viejo mundo—es la de ser artista ante todo, artista puro y profundo; entonces, no se le hubiera escapado aquella salida: “de que sólo los que tienen interés de interpretar a Beethoven deben asistir a sus conciertos”, dejando suponer por ello que las versiones de Risler sólo tienen un valor escolar, y que como objetos de aprendizaje puede comparársees con esas preparaciones de papel “maché” que se ven en los gabinetes de Historia Natural.

Toda esa técnica que tanto admira, esa condición de hacer destacar los temas, “su sentido didáctico”,—de profesor de Sorbonne, distinguido y sagaz—están al servicio exclusivo de su virtud evocadora, de su don artístico de la reviviscencia, y sólo se de-

ben apreciar en función de ese pro-
píritual. Si se les aisla por medio de una crítica de disección minuciosa, debe asignárseles tan sólo un valor relativo y secundario frente al alto significado espiritual o emocional del gran intérprete que nos ocupa.

Respeto, pues, la sinceridad de Eulogos en la manifestación de sus opiniones; pero considero que pudo, aguzando la introspección, haber dado un paso más en el camino de la sinceridad, que le habría llevado, seguramente, a descubrir dentro de sí propio la causa de las deficiencias interpretativas que creyó encontrar en las versiones de Risler.

Enrique Muñoz Nin.

Montevideo, Agosto de 1922.

EL “CATASTRO SOCIAL”

Con esta denominación designamos al estudio experiencial, de observación directa del medio social en que vivimos. Equivale, esta denominación, al “survey social” inglés.

Realizamos este estudio práctico por medio de una información directa de censos, estadísticas, organizaciones, institutos, revistas, boletines, publicaciones en general, vida, en una palabra, de la sociedad en que vivimos. Todo elemento capaz de darnos luz y base experimental sobre el factor social, es material que entra a formar parte de la textura de esta materia.

El “Catastro Social” neologismo de nuestra lengua que usó con verdadera propiedad por vez primera don Ernesto Nelson, corresponde a lo que sería, en verdad, la Sociología experimental o aplicada.

La era de progreso efectivo en que se halla la humanidad, puesta en evidencia por esa inquietud general existente por todo problema que represente un propósito de felicidad para el hombre, exige de todo ser humano, colocado en condiciones de ventaja por su cultura o comodidades, una preocupación sincera y honda por el “factor vital” de los demás seres de su especie.

El hombre egoísta, preocupado de si mismo, que no sale de si, de otra

manera que para explorar su terreno personal y todo lo que pueda afectarlo directamente, constituye para la marcha ascendente de la humanidad, un obstáculo desgraciado. Porque ser egoísta, ser cerrado a los estímulos ajenos, vivir vida sin sentimientos y sin amor, sin inquietudes y sin ideales, que todo esto no se provoca sino desde afuera, es padecer la más triste y la más lamentable ceguera moral.

Es así que el hombre dotado de cualidades, no extraordinarias, sino perfectamente normales, que constituye un acorde en la armonía social, reclama, desde su edad de razón, el puesto de labor desde el cual lleva a la realidad su programa de vida, que escribe y publica unas veces, que reserva intimamente otras, pero que siempre formulan al decir de Rodó, los hombres y las agrupaciones que son algo más que muchedumbres.

Entre otros, son elementos que integran el programa personal a que aludió,—fundando el progreso humano, evidentemente real, porque lo palpamos y lo sentimos,— la duda inteligente que provoca el análisis, la observación y el estudio meditado de todos los asuntos generales y particulares; la convicción, confianza en si mismo, punto de partida para construir la personalidad, columna en el edificio social que el hombre estiliza y embellece con el perfeccionamiento de sus aptitudes y la cosecha del sabor humano; y, finalmente, la parte noble sobre todas, el ideal supremo, la preocupación del porvenir, en el campo personal, en la vida de los pueblos y el ilimitado espacio del espíritu.

Afirmamos en todo esto la necesidad que impera en la función social, de una preocupación altruista, abierta, no en una parte selecta de hombres, sino en la generalidad, en todos, si es posible, y a esa posibilidad vamos, o debemos ir, por el esfuerzo ahinado y perseverante. Vemos, así, cuan honda y cuan humana es la inspiración que origina este estudio especial y original, del "Catastro Social". Prima, sobre todo, bien preciso, un sentido sentimental, un propósito de amor cristiano que es motivo de buen orgullo destacar.

Descendiendo del carácter general, al carácter particular, el estudio del "Catastro Social", entre nosotros, tiene un valor indiscutible. Los hombres que aspiran a capacitarse para intervenir en el medio social y realizar en él una labor de resultado práctico, necesitan la información amplia y metodizada que da el "Catastro Social", puesto que sabemos, deduciéndo de las anteriores definiciones, que aquel es el producto de la observación directa, resultado de análisis cuidadoso y atento del medio, en toda su complejidad y vastedad. Para realizar este estudio convendrá, pues, organizar en primer lugar los propósitos y aclarar los procedimientos.

Un hombre realiza su vida integral cuando ha logrado, sino resolver, por lo menos, destacar, tener idea original sobre los elementos, fundamentos de vida que se escalonan en la vida moral consciente del hombre, y que pueden ser: Religión, familia, educación, propiedad y patria o nacionalismo.

Los que se capacitan para poseer una personalidad integral, sino con soluciones definitivas, con algo más que meros bosquejos de ideas, con convicción muchas veces, deben preocuparse especialmente de estudiar, para los demás y con los demás, estos factores esenciales de la vida. La finalidad no es dar soluciones, sería aventurar demasiado y provocar errores, no, el ideal está en que hombres de voluntad, con programa, como antes dijimos, lleven a sus semejantes la inquietud por los problemas propios y ajenos, despertando capacidades dormidas, exitando sentimientos tímidos, trayendo al dolor y a la alegría, a todos los hombres capaces de sentir, de realizar armonía entre la idea de la cosa, como dice James, y el sentimiento de la propia cosa, hacer sentir lo trágico de la vida, provocarlos en cada uno de los que están a mano y sólo necesitan del catalizador para actuar, de la fuerza inicial que estimule su sensibilidad y le convierta en factor social eficiente.

Walberto Pérez.

DETRAS DE LA PUERTA

El "alma mater" del Ateneo.

Carlos M. Prando, hablando un día con sonriente escepticismo de la nulidad de todo esfuerzo que pretendiera echar a los viejos del Ateneo, contaba este episodio, joco-trágico, en que fué principal actor "el alma mater" de nuestro Ateneo.

Bajaban de un carro, frente a la puerta del edificio mencionado, varios muebles y útiles. De pronto, le llegó el turno a una tarima, y los carreros, indiferentes e ignaros, no tuvieron el menor reparo en andar a golpes con ella.

Entonces, "el alma mater" se irguió y, dirigiéndose a la estatua de la Libertad —que acaso lamentara tener rotas sus cadenas— se puso a gritar desafiadamente: ¡Tengan cuidado con la "tarimba"! ¡tengan cuidado con la "tarimba"!

¡La "tarimba"! Ella, que sirvió de pedestal a muchos ineptos, aún sigue pesando sobre la casa del Ateneo, y tapia sus puertas y cierra sus ventanas al vaho de la calle. ¡La "tarimba"! Un día, sin embargo, puede que venga gente más robusta que los carreros ignaros y empiece a golpes con la "tarimba"!...

No es bruto...

Otra de Prando. Cierta vez un señor se permitió hablar mal de ARIEL en sesión de una corporación pública. — Nuestro presidente, entonces teníamos presidente, decidió mandarle los padrinos al cierto señor que había hablado mal. Y como pensó que uno de los que podían representarlo era el doctor Prando, hacia su casa se dirigió, en procura de consejo.

El doctor Prando lo dejó hablar y hablar, esperando acaso que el desborde de palabras se llevara la indignación. Después, hubo un silencio, y por último Prando, con una sonrisita de commiseración, se dirigió a nuestro compañero:

—Mi amigo: ¿cómo va Vd. a batirse con ese señor? Ni siquiera es bruto, es brutísimo...

Después, hemos confirmado lo de brutísimo...

Caja Nacional de Ahorro Postal

Es la única institución del país que cuenta con los privilegios siguientes: 1.o Los depósitos son inembargables. — 2.o El ahorrista puede girar desde cualquier punto donde existan sucursales de Correos que expidan giros. — 3.o La mujer casada puede operar libremente.

El primer depósito puede ser de 1 \$ hasta 200

Se puede empezar a ahorrar obteniendo sellos de un centésimo que se adhieren a los boletines que facilitan las sucursales de Correos, cuyas oficinas están habilitadas para ampliar esta información.

MISIONES, 1379

MONTEVIDEO

Hammerly y Sra. Dupuy de H.

MASAJE SUECO Y MEDICO

En su nuevo local Treinta y Tres, 1290

Teléfono: La Uruguaya, 2429-Central

OLARTE & BARBOT

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Juan Carlos Gómez 1531.

Montevideo.

Royal Almacen

SORIANO, 902

Teléfono: La Uruguaya, 1904-Central

ESPECIALIDAD DE LA CASA

Caña Habana y Manzanilla de San Lucas de Barrameda.

LAPICERAS DE FUENTE

Muy útiles para ejercicios hechos en clase. Están siempre prontas para escribir con tinta. Tienen pluma de oro.

clu. 1.95

LIBRERIA DE MONTEVERDE

25 de Mayo, 499 esq. Treinta y Tres

Montevideo.

FARMACIA DEL PUERTO

Este antiguo establecimiento hoy completamente modernizado, ofrece al público un servicio esmerado en las recetas médicas, los productos que emplean son de primera calidad :: y a precios moderados. ::

Clínica Wright-Neufeld

Del Dr. Alberto M. Penco

EJIDO, 1394

Nuevo tratamiento de la Sfenorragia y sus complicaciones.

Enfermedades de la Piel, Sangre y Venéreas Sifilíticas. — Punción lumbar (indolora) por el método de Vernes.

Consultas de mañana, tarde y noche

Evelina G. de Molinari

CONCERTISTA DE PIANO

Lecciones a domicilio
Cursos de perfeccionamiento

Ituzaingó, 1391

DISPONIBLE

de Domingos Orive

663/339

Li do

